

CULTURA y pueblo

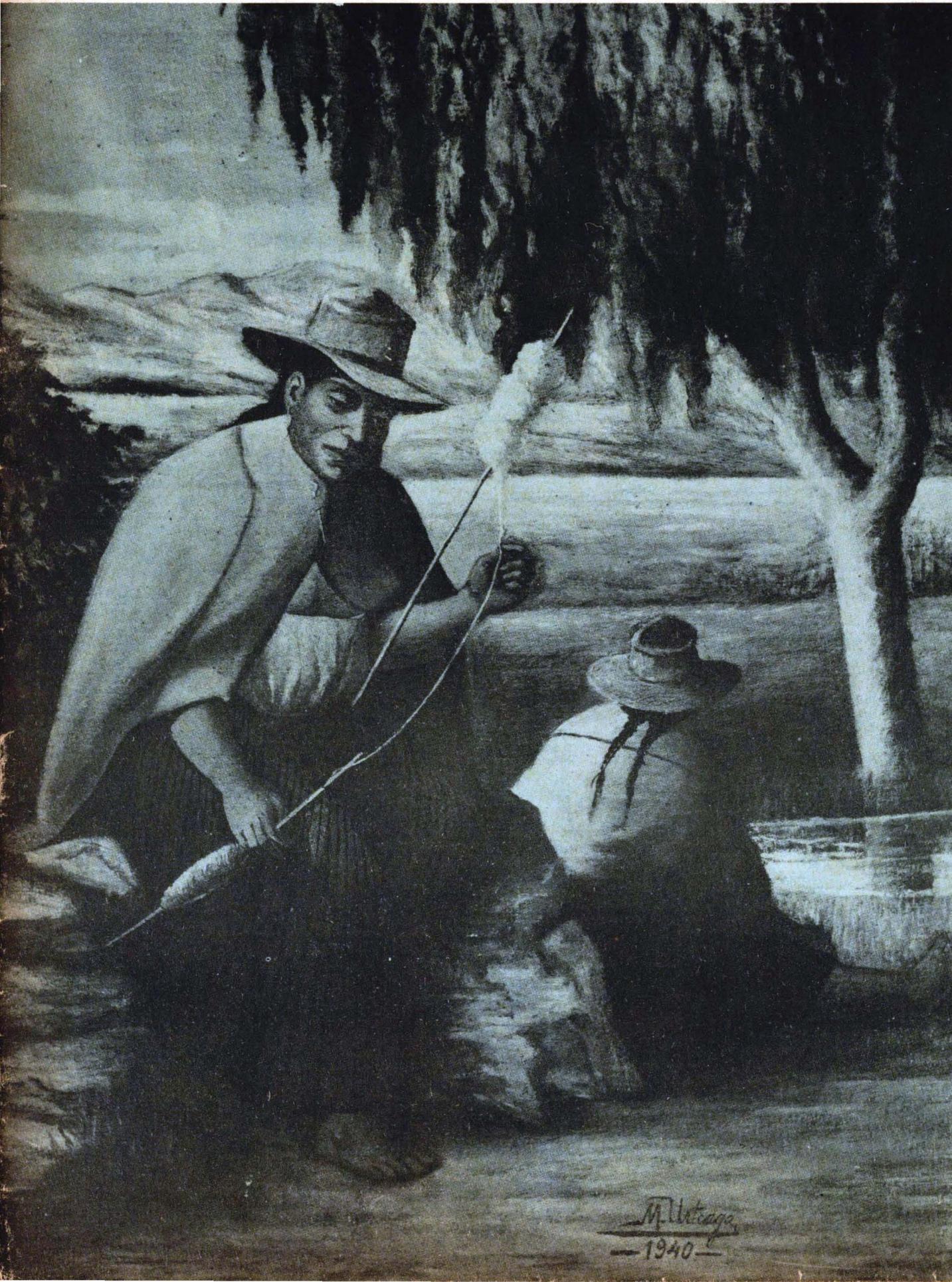
Año I

PUBLICACION DE LA COMISION NACIONAL DE CULTURA

Director: FERNANDO SILVA SANTISTEBAN

JULIO-SETIEMBRE DE 1964 — LIMA

Nº 3



LA HILANDERA

Pertenece este cuadro al pintor Mario Urteaga, valor muy particular de la pintura peruana, que representa un natural y sincero encuentro en un panorama artístico de búsquedas y teorías.

Mario Urteaga nació en Cajamarca en 1885 y murió en su misma ciudad natal en 1957. Aunque se le identifica dentro de la corriente llamada **indigenista** es, en realidad, un **primitivo** auténtico. Su mérito radica, fundamentalmente, en la ingenuidad de la expresión y en la gracia de su composición emocional.

El paisaje cajamarquino, fresco y poético, es el tema de sus creaciones.

Su colorido es hermoso y varía dentro de una gama de colores simples que proceden del ambiente en que vive el artista: verdes intensos, vegetales; amarillos cálidos y brillantes; azules como el cielo de su región; sienas y violetas en los cerros lejanos y en la umbra que pone la sombra de tardes asoleadas.

Su paleta buscó, olvidándose de los grises, un equilibrio cromático tanto en la mezcla de curiosos empastes, como en la opuesta disposición de colores complementarios. Al igual que **La Hilandera**, la mayoría de sus lienzos tienen un carácter bucólico: pastores tomando el fresco junto a luminosos remansos y a tupidos sauces; tiernas escenas de amor en la orilla de los caminos; lavanderas de negras trenzas y brazos de maíz tostado; la alegría vernácula de la trilla en amarillo mayor; fiestas, procesiones y pleitos de indios que alborotan los apacibles arrabales cajamarquinos; y, en fin, diversos episodios de la vida y las costumbres de los indios del lugar, todos ellos interpretados en composiciones de delicada plasticidad.

Al reproducir **La Hilandera** de Mario Urteaga en la portada de nuestra revista, rendimos justo homenaje a este notable pintor peruano.

F. S. S.

M. Urteaga
— 1940 —



RAZA Y CULTURA

FERNANDO SILVA SANTISTEBAN

De ordinario se entiende por "raza" un grupo humano arbitrariamente designado como tal, que puede diferenciarse por el color de la piel, la forma del cabello, de los ojos, los labios y otras variaciones físicas. A esta idea están unidas, comúnmente, otras afirmaciones afectadas por una serie de prejuicios que nos inducen a interpretar equivocadamente las variantes producidas en cada grupo como diferencias esenciales que lo separan de los demás; de modo que varias comunidades nacionales, geográficas o culturales son, frecuentemente, calificadas de "razas".

Es evidente que no todos los hombres son físicamente semejantes, presentan una serie de variaciones que se transmiten de padres a hijos; si tales diferencias estuviesen distribuidas entre todos los pueblos del mundo, serían consideradas simplemente como muestras de la variación individual entre los seres humanos, pero el hecho es que ciertos rasgos se agrupan notablemente entre poblaciones que viven en una determinada parte del globo; de manera, pues, que cuando hablamos de "razas" nos estamos refiriendo a estas poblaciones o a los individuos que derivan de ellas.

Es indudable, asimismo, que existen entre los hombres caracteres físicos distintos que se han venido heredando desde antecesores muy remotos.

Desde el punto de vista biológico se puede definir la raza como el grupo de organismos descendientes todos de un antepasado común, o de una pareja de antepasados, sin la introducción de ningún plasma germinal extraño a la sucesión de las generaciones. Pero las propias características físicas que se tomen de base para la clasificación racial son susceptibles de modificación y de rápidas variaciones, bajo la presión del medio; de ahí que, como dice W. M. Krogman, uno de los antropólogos físicos norteamericanos más eminentes: "Una raza no es, en el mejor de los casos, una entidad biogenética claramente definida; se ve ahora que tiene también una definición transitoria. Es plástica, maleable, variable con el tiempo, con el lugar y con las circunstancias".

Los elementos de juicio que a veces se toman en cuenta para establecer divisiones entre las razas de la humanidad son tan imprecisos que las líneas divisorias están muy lejos de ser claras; por el contrario, cada vez se evidencia más una fusión gradual de todas las poblaciones humanas que demuestra que la unidad de la especie es mucho más importante que las diferencias superficiales que nos preocupan. Las investigaciones antropológicas nos enseñan que, desde las épocas más lejanas, las poblaciones humanas estaban ya muy mezcladas. De allí la imposibilidad de determinar una raza humana "pura". Por ejemplo, las formas posteriores del hombre de Cro-Magnon presentan algunos rasgos que sugieren ya una mezcla con los anteriores habitantes europeos del tipo Neardenthal. Es necesario tener en cuenta estas consideraciones cuando se hable de pureza racial, ya que las evidencias indican que todos los tipos europeos de los últimos veinticinco mil años han venido mezclándose con los negroides. Dice Le Gros Clark, uno de los antropólogos físicos más notables del mundo: "Son abrumadoras las posibilidades de que hasta el europeo más blanco que un lirio compare algunos genes con negroides y mongoloides", sin considerar las continuas y profusas mezclas posteriores. No obstante, algunos pueblos de la tierra han permanecido en tales condiciones de aislamiento que biológicamente han recibido muy poco influjo de otros grupos y por lo tanto se conservan bastante semejantes a sus antecesores primigenios, siendo sus caracteres más uniformes. Bosquimanos, andamanes y australianos, pueden considerarse entre los grupos menos mezclados.

MINISTRO DE EDUCACION PUBLICA
General Ernesto Montagne Sánchez

COMISION NACIONAL DE CULTURA
Doctor Mauricio San Martín Frayssenet
Presidente

Doctor Raúl Ferrero Rebagliatti

Doctor Leopoldo Chiappo Galli

Doctor Luis Bedoya Reyes
Alcalde de Lima

Doctor Fernando Silva Santisteban Bernal
Director de la Casa de la Cultura del Perú

Doctor Rafael Merino Bartet
Representante del Ministerio de Educación Pública

Subdirector de la Casa de la Cultura del Perú
Doctor Abelardo Oquendo Cueto



Las razas humanas han sido clasificadas —y aún siguen siéndolo— de diferentes modos. En realidad, una clasificación racial es fácil en sus grandes lineamientos, pero se complica sobremanera hasta hacerse imposible cuando se aumenta el número de razas. La mayoría de antropólogos están de acuerdo en dividir la especie humana en tres grandes grupos: mongoloide, negroide y caucasoide; pero, repetimos, los caracteres biológicos que en alguna forma han sido señalados para establecer estas divisiones, son eminentemente variables; no eran en tiempos pasados lo que son ahora y, sin lugar a dudas, cambiarán en el futuro. Dentro de estas tres grandes divisiones raciales se incluyen otras subespecies, a las que aquí no cabe referirnos.

El origen de las razas, mejor dicho, la diferenciación de las mismas dentro de la especie humana, es el resultado tanto de la mutación genética, como de la selección natural y de la mezcla de poblaciones. Se entiende por mutación genética todo cambio en la estructura de un gene (*), que modifica su influencia sobre el desarrollo de los organismos. Todos los seres vivientes presentan una tendencia a variar y estas variaciones son transmitidas de generación en generación. Ciertos individuos afectados por variaciones hereditarias, que les dan una ventaja sobre sus semejantes, tienen más posibilidades de sobrevivir en la lucha por la existencia y transmitir al mismo tiempo esta ventaja sobre sus descendientes; los individuos menos favorecidos, de otro lado, tienden a desaparecer gradualmente. En el curso de muchas generaciones, las especies muestran un cambio gradual tendiente hacia una más perfecta adaptación al medio. Hemos descrito de este modo, en términos muy simples, la selección natural, que parece ser la causa más comprensible de esta sucesión de cambios, de ese proceso en el que cada fase subsiguiente tiene conexión con la precedente y cada individuo participa y trasmite el sentido de ese cambio. Las formas mejor adaptadas tenderán a sobrevivir, a perpetuarse, y las otras a eliminarse y, finalmente, a extinguirse. Las diferencias raciales resultan, entonces, la expresión de variaciones en la distribución genética entre poblaciones relativamente aisladas. En general, los sabios están de acuerdo en reconocer que todos los hombres pertenecen a una sola especie, la especie Homo Sapiens y que no se puede hablar de raza, entre la especie humana, con el mismo sentido que entre las variedades animales.

Vinculadas con el concepto de raza, siempre han existido confusiones por el hecho de que los grupos humanos desarrollan rasgos culturales característicos conjuntamente con sus rasgos físicos peculiares, por lo que una gran variedad de expresiones culturales han sido siempre enunciadas en términos raciales. Este es un error común, derivado de la observación superficial de los pueblos, que ha dado origen a una pretendida superioridad o inferioridad racial. No existe la menor certidumbre de que una raza sea más avanzada que otra ni en el grado de evolución biológica. Se han realizado diferentes intentos para relacionar, por ejemplo, la inteligencia racial con el tamaño medio del cerebro, puesto que es un hecho fundamental de la evolución que el volumen cerebral y la inteligencia están relacionados; sin embargo, una cuidadosa interpretación explica esta diferencia en los actuales grupos humanos como diferencias de carácter externo, no hereditarias, debidas a buenas condiciones de alimentación. De otro lado, podemos afirmar categóricamente que jamás se ha demostrado que las diferencias genéticas hereditarias constituyen un factor de importancia entre las causas de las diferencias entre las culturas de los diversos pueblos. El hecho de que el color de la piel, la textura del cabello, la forma de los párpados, de la nariz o de los labios y otros rasgos físicos persistan inconfundiblemente durante generaciones, no prueban en absoluto que los individuos

que heredan y transmiten esas variaciones comparten también sus capacidades intelectuales y emotivas. Ni el carácter, ni la personalidad, ni la cultura provienen de la raza.

La cultura es, fundamentalmente, una manera de pensar, de sentir, creer y actuar, es decir, la manera total de vivir de una sociedad y no, como de ordinario se piensa, el acopio de conocimientos. Todos los individuos de una cultura comparten una interpretación común del mundo, son afectados por una visión convencional de la vida y, aunque las formas culturales están restringidas por las leyes naturales, la cultura no radica, de modo alguno, en la naturaleza biológica del hombre. La cultura, que se trasmite por medio de procesos de enseñanza y aprendizaje, comprende por lo tanto todo lo que es aprendido mediante la comunicación entre los hombres, esto es, está constituida por los conocimientos del grupo, perpetuados en la memoria de los hombres, en libros y objetos.

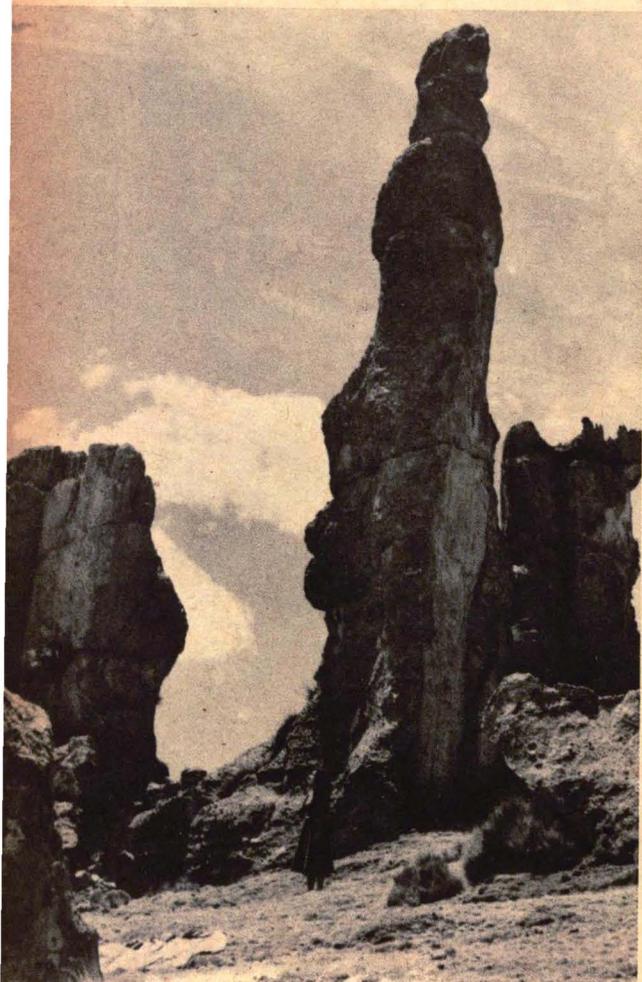
La cultura no se trasmite, pues, en los genes, sino que se aprende; existe gracias y mediante la comunicación por medio de símbolos, y el conjunto de símbolos constituye el lenguaje. Se puede afirmar, entonces, que el hombre es la única creatura capaz de producir cultura; sólo el hombre puede comunicar ideas abstractas. En resumen, con la palabra cultura se designa a todos los tipos de conducta socialmente adquiridos, que se transmiten mediante símbolos, de ahí que sea la palabra más adecuada para significar todas las realizaciones de los grupos humanos, comprendiéndose no sólo el lenguaje, la industria, el arte, la ciencia, el derecho, el gobierno, la moral y la religión, sino también los instrumentos materiales, máquinas, objetos de arte, edificios, etc. De manera general, podemos decir que cultura es toda creación humana.

Los antropólogos están de acuerdo en que todas las razas son igualmente capaces de desarrollo cultural y que la cultura actúa con absoluta independencia de la herencia racial. ¿Cómo, entonces, existen razas culturalmente más avanzadas que otras? Es fácil contestar a esta pregunta. En primer lugar, aunque todas las culturas son, en esencia, fundamentalmente semejantes, la naturaleza ha impuesto a cada grupo humano límites físicos muy marcados; las formas de variación cultural resultan del desarrollo de la cultura dentro de estos límites. Por otra parte, las mismas poblaciones ofrecen actitudes sorprendentes y variaciones muy notables en cada período de su historia. Además, la conducta y la habilidad cultural dentro de cada raza son tan variables y disímiles que es evidente que el factor racial nada significa.

Tenemos entonces que distinguir claramente entre el hecho biológico y el "mito de la raza". Este mito, siempre fomentado por determinados intereses de grupo, ha causado incalculables sufrimientos a través de la historia y ha impedido el desarrollo natural de muchas sociedades. El prejuicio racial no es otra cosa que el resultado de opiniones y actitudes enteramente falsas e irracionales y las opiniones y actitudes que originan este prejuicio son aprendidas por el individuo como resultado de su educación dentro del grupo al que pertenece.

Los factores que han jugado un papel verdaderamente importante en la evolución del hombre son únicamente su capacidad de inventar y su facilidad de aprender. Estas aptitudes, atributos de todo ser humano, constituyen de hecho una de las características de nuestra especie.

(*) Gene. Unidad elemental de la herencia transportada por los cromosomas o pequeños cuerpos de la célula germinal. El gene es invisible aún con el microscopio de mayor poder, no obstante su existencia está reconocida universalmente por los biólogos. Los genes determinan las particularidades de cada individuo.



Detalle del Bosque de Rocas. Departamento de Pasco, Sierra

NUESTRA TIERRA

EL MEDIO GEOGRAFICO DEL PERU

JULIO C. TELLO

El antiguo peruano tuvo conciencia plena de la diversa realidad geográfica del país, pues lo había desbraveado y poblado en el transcurso de miles de años. Julio C. Tello, quien poseía la ciencia de los amautas, nos habla de este tema en "El Medio Geográfico del Perú", capítulo inicial de su libro "El Antiguo Perú", aparecido hace más de 30 años.

Los Andes y Valles Interandinos. La Cordillera de los Andes determina el carácter físico predominante del medio geográfico del Perú. La Cordillera se eleva paralelamente al litoral del Pacífico y se divide, al Sur, en dos ramales que se unen en el nudo de Vilcanota; al Centro, en tres, que se unen en el nudo de Pasco; y, al Norte, igualmente, en tres, de los cuales el Occidental se parte en dos en su primera porción —que se unen en el nudo de Loja—. Los primeros limitan la Altiplanicie u Hoya del Titicaca; los segundos, las hoyas o valles interandinos de Urubamba, de Apurímac y del Mantaro; y, los últimos, las hoyas o valles interandinos del Huallaga, del Marañón y del Santa.

Los Andes emiten, a uno y otro lado, pequeños ramales o contrafuertes que, por el Oriente, alcanzan la vasta llanura de la floresta amazónica, y por el Occidente las tierras bajas del Litoral y el Océano. Esta expansión de la Cordillera sobre la Costa determina el aspecto geográfico que ella presenta: llanos y desiertos limitados por montañas. Hay tres regiones montañosas en ella: la de la Brea en el Departamento de Piura al Norte; la de los Departamentos de Ancash y Lima al Centro; y la de la Provincia de Camaná al Sur; y tres llanuras: una que se extiende desde el valle de Tumbes hasta el de Chimú; otra desde el valle de Warko o Cañete hasta el de Acarí; y, una última, desde el valle de Ocoña hasta más allá de Tacna.

Diferentes Regiones Climáticas. A las múltiples variedades topográficas de los Andes corresponden múltiples variedades climáticas. De un modo general, los Andes dividen el territorio en tres grandes regiones: la Trasandina o de las llanuras forestales, de clima tropical; la Andina, de clima frío y templado, y la del Litoral, de clima cálido, suave o subtropical.

En la Floresta, las lluvias son casi permanentes y abundantes; en la Sierra, anuales y menos abundantes; y, en el Litoral, escasas y periódicas.

Las vertientes occidentales de la Cordillera alcanzan el Océano corriendo por quebradas estrechas en las porciones montañosas, o por valles más o menos amplios en las llanuras. Las vertientes orientales alcanzan los grandes afluentes del Amazonas corriendo, igualmente, por quebradas estrechas y valles.

"De las relaciones —dice Bowman— de los vientos alisios, las altas montañas y las corrientes oceánicas que caracterizan el clima del Perú, se deduce que los dos lados de los Andes peruanos están climáticamente en marcado contraste. En las faldas orientales cae casi diariamente lluvia, aun en la estación seca, y están revestidas de bosques. En las faldas occidentales el terreno es tan seco que, a 8,000 pies, desaparecen hasta las plantas que más resisten la sequedad; sólo viven a este nivel plantas raquílicas y, en áreas extensas, no hay vegetación. Una excepción es la región montuosa de la Costa. Sobre ésta cae una lluvia modera-

da durante algunos años, en el lado que mira al mar, crece la yerba y una raquílica vegetación entre las terrazas áridas abajo y el desierto de calor ardiente por arriba. En la Sierra se goza de la más grande variedad de climas. Los valles y hoyadas profundas descienden hasta los niveles tropicales; sus cordilleras y picos más altos están cubiertos de nieve; entre ellos hay climas muy diversos comprendidos entre 6,000 y 15,000 pies de elevación y con extremos separados sólo por un día de viaje" (1).

La región de la Sierra ofrece, pues, zonas de climas diferentes, que varían, desde el tropical de los valles y quebradas interandinas profundas, hasta el ártico de las cordilleras. Los aborígenes distinguieron estas zonas con nombres especiales. Llamaron **Suni** o **Puna** a las frías cordilleras y mesetas; **Keshwa**, a las tierras templadas de las quebradas y valles; y **Yunka**, a las cálidas, tanto de los llanos forestales, de las quebradas hondas andinas, como de los valles bajos de la Costa.

La causa principal de estos contrastes climáticos se debe a la acción conjunta de fenómenos meteorológicos e hidrográficos: a la acción de los vientos alisios que soplan del SE., de hacia el lado del Atlántico, y a la acción de la Corriente marina de Humboldt que corre de S a N, a lo largo del Litoral. Los vientos alisios ascienden a la Cordillera, pasan sobre ella y descienden al Litoral produciendo las

(1) Isaiah Bowman, *The Andes of Southern Peru*, New York, 1916, p. 122.



Puente metálico sobre el Río Aguaytía. Departamento de Loreto, Selva

lluvias en sus variadas manifestaciones a través del territorio. Las aguas frías de la Corriente de Humboldt reducen la capacidad acuosa de la atmósfera y contribuyen a aumentar la escasez de lluvias en la Costa.

Cuando los españoles conquistaron el Perú, encontraron a los aborígenes ocupando el territorio en toda su integridad: la puna, la sierra, la costa y la floresta. Exceptuando las tribus forestales, naciones de densa población estaban organizadas y gobernadas por un gobierno central que tenía como sede el Cusco.

Las Fuentes Económicas y la Población.

Las fuentes o recursos económicos de la población incaica —que se calcula en más de diez millones— eran, aparte de la agricultura, extraordinariamente desarrolladas: la pesca en el Litoral y la ganadería en la Sierra. Ganadería y agricultura constituían el fundamento de su civilización: la ganadería, a base de la llama y de la alpaca obtenidas mediante la domesticación de animales salvajes oriundos de las alturas; y la agricultura a base de numerosos granos y raíces alimenticias obtenidos mediante el cultivo de plantas silvestres oriundas de la sierra o de la floresta.

La llama y la alpaca fueron utilizadas, tanto por los habitantes de la altura como por los de los llanos y quebradas; e, igualmente, los frutos alimenticios, granos y raíces, no tenían como límites de propagación territorial sino aquellos impuestos por el clima. La quinua y varias raíces tuberosas como la pa-

pa, la oca, el olluco y la mishwa, se cultivaban en las tierras keshwas preparadas artificialmente e irrigadas, como en las tierras eriazas de las quebradas contiguas a las punas, o de las lomas de la Costa, regadas sólo con las lluvias. El camote, la yuca, el llacón, la achira, el maní, el zapallo, la rakacha, el ají, los pallares, el maíz, el algodón, las lagenas y la coca, se cultivaban en todas las tierras yunkas: trasandinas, interandinas, cisandinas, y en las del litoral. Los peruanos propagaron así por todo el territorio la cría de los animales domesticados y el cultivo de las plantas domesticadas; adquisiciones éstas de tal trascendencia que —bien sea que ellas hayan sido adquiridas en el propio territorio o importadas— constituyeron los factores fundamentales que perfilaron el carácter especial de su civilización.

La agricultura y la ganadería aseguraron el bienestar y estimularon el desarrollo de la población de acuerdo con la mayor o menor extensión de las tierras poseídas, y de acuerdo con las facilidades que el medio geográfico ofrecía para su aprovechamiento. El hombre encontró en las extensas praderas andinas el medio apropiado para el desarrollo de la ganadería; y, aparte de la ganadería, tuvo en estas altas regiones el auxilio de los productos agrícolas propios de las regiones templadas; y aún en ciertos lugares, de los productos de las tierras tropicales fácilmente accesibles por los senderos naturales de las quebradas, por donde hasta hoy descienden los indios con-

duciendo sus ganados con fines comerciales. En los valles trasandinos, de clima tropical, halló, igualmente, el terreno apropiado para el cultivo de plantas alimenticias propias de este medio; y hasta estos lugares, para obtener productos en canje, descendían los indios de las alturas conduciendo la carne, la lana y los productos agrícolas de su región. Y en la Costa, los senderos naturales marcados por las quebradas transversales que descienden hacia el Pacífico, favorecieron no sólo el comercio de los habitantes de las tierras altas con los de las bajas, sino la formación de comunidades dentro de un mismo valle, íntimamente emparentadas: parentesco más íntimo quizá que el que pudo existir con los habitantes vecinos del litoral, comunicados apenas por intermedio de los pescadores, y separados las más de las veces, por montañas costaneras y por arenales y llanuras desiertas.

El medio geográfico peruano induce a pensar, pues, que la primitiva población al ocupar el territorio del Perú, sea por mar, sea siguiendo las altas rutas de la Cordillera, o sea ascendiendo de los llanos forestales, logró aprovecharlo en toda su amplitud, recorriéndolo permanentemente en todo sentido. En sus migraciones utilizó, sin duda, primero los senderos naturales: quebradas y desfiladeros, sea para trasmontar las altas cordilleras y después utilizó, al impulso de sus necesidades y de su ingenio, los senderos contruidos a través de las mesetas o montañas, o a través de las pampas arenosas o tablazos del litoral. □



Comuneros de Vicos. Carhuaz, Ancash

NUESTRA TIERRA

LAS COMUNIDADES INDIGENAS DEL PERU

ORGANIZACION DE LA COMUNIDAD EN LA EPOCA DEL IMPERIO

HILDEBRANDO CASTRO POZO

Uno de los ensayos más inteligentes y claros que, en el país, se han hecho sobre la constitución y desenvolvimiento del ayllu atávico —llamado hoy comunidad indígena— es éste de Hildebrando Castro Pozo (1890-1945), recordada autoridad en sociología autóctona, y que apareciera por primera vez en "Perú en Cifras, 1944-1945". La parte del estudio demográfico del maestro Castro Pozo, que hoy entregamos a nuestros lectores, se refiere sólo a la estructura del ayllu en la época del Tahuantinsuyo.

1.—**Extensión y Organización Agraria del Tahuantinsuyo.** El antiguo Perú, nombrado por los Incas Tahuantinsuyo, se extendía desde el sur de la actual Colombia hasta el río Maule en Chile y desde el Océano Pacífico hasta la Hoya Amazónica y la región mendocina, en la actual República Argentina. Dentro de esta enorme organización político-social, el derecho de propiedad y tenencia de la tierra correspondía al Inca, al Dios Sol, a los curacas y a los ayllus, que son las actuales comunidades de indígenas en el país. Cada una de estas personas usaba y gozaba de la tierra, para satisfacer sus necesidades, sin más limitación que la impuesta por el linderaje y el reparto proporcional a cada familia, lo cual había establecido la costumbre ancestral dentro del ayllu y sancionado reglamentariamente las prácticas económico-políticas del buen gobierno del Imperio.

La lucha por la adquisición y posesión de la tierra, entre las tribus o los ayllus, había desaparecido desde que se impuso el régimen imperial incaico. Las parcelas correspondientes a aquellos eran precisas y perfectamente delimitadas y, sólo, mediante la conquista de nuevos pueblos o las conveniencias políticas del incanato, variaban de dimensión las propiedades del Inca, el Sol y los curacazgos; pues las que posteriormente se adquirían eran repartidas entre los dos primeros, dejando las necesarias a las tribus vencidas, y concediendo a los jefes, curacas o reyezuelos, por los servicios prestados al Inca, las que éste tenía a bien donarles.

2.—**Geopolítica del Ayllu en la Costa y en la Sierra.** El conglomerado de gru-

pos familiares, emparentados entre sí, que constituyen el ayllu, o actual comunidad, en la Costa, o zona comprendida entre el mar Pacífico y el falderío de los Andes, habíase establecido en los valles, cerca del curso de los ríos, en lomadas o estratégicos altozanos, que dominaban aquellas corrientes de agua. Y se había organizado en diminutas aldeas, compuestas de casas de piedra o chozas de barro y madera, con techos de paja. En dichas aldeas no había calles regularmente trazadas y todas las habitaciones se situaban alrededor de una plazuela, en la que aparecen las ruinas de un gran edificio, que posiblemente fue el Templo del Sol o la residencia del curaca. Cada habitación, redonda o cuadrada, constaba de un solo compartimento, sin ventanas, de más o menos dos o tres metros de altura, por cinco o seis de luz o distancia entre sus paredes.

En la Sierra, o zona que comprende el sistema andino, la radicación de los ayllus fue más irregular y más densa. Se orientó en el sentido de los ríos, vertientes y lagunas; ocupó las cumbres de los montes y picos, muchas veces inaccesibles, y en el centro o cabecera de las tierras que les pertenecían, donde, desde su domicilio, las atalayaban constantemente.

Su vivienda, en cuanto a capacidad, comodidades y formas arquitectónicas, casi no difería de la habitación costeña, excepto de la naturaleza del material con que la construyeron, que siempre fue de piedra y barro, y en que las puertas fueron tan bajas y estrechas que por aquellas sólo debió entrarse a gatas.

3.—Dispersión y Organización Social del Ayllu. Estas aldeas se esparcían —Costa, Sierra y Montaña— por todo el territorio "tahuantinsuyense", y en ellas se desenvolvía la organización de este núcleo humano, el ayllu, constituido por varias familias monogámicas, que descendían de un tronco común y que continuaban practicando la endogamia como ley ancestral de su constitucionalidad. En algunas grandes poblaciones, como el Cusco, Cajamarca y otras, varios ayllus de la misma estirpe se habían almacenado para originarlas y, en estos casos, la ciudad adquiría los contornos de la familia comunal, y las uniones matrimoniales se realizaron indistintamente entre los miembros de un solo o de diferentes ayllus, que, en este caso, se nominaban "Hanan Saya" y "Hurin Saya" ("Barrios" en la época colonial), debido a lo cual, y por la práctica de esta relativa exogamia, se fueron echando las bases sociológicas de la nacionalidad en aquel antiguo Imperio.

4.—Familia y Derechos Individuales. El matrimonio fue una institución pública, en que la mujer era otorgada por sus padres a los del pretendiente, merced al pago de un simbólico precio. El acto de la unión era autorizado y solemnizado por la autoridad civil del ayllu, dentro del Incanato, en nombre del Emperador.

Legalmente sólo se permitía una mujer y el adulterio de ésta era castigado con severidad. Los hijos seguían la condición del domicilio de los padres, es decir, que pertenecían a ésta o aquella comunidad siempre que sus padres fijaran su residencia en alguna de ellas. Tal hecho era muy trascendente, pues él significaba conocer al futuro servidor del ayllu y, por lo general, la mujer se iba al domicilio del marido.

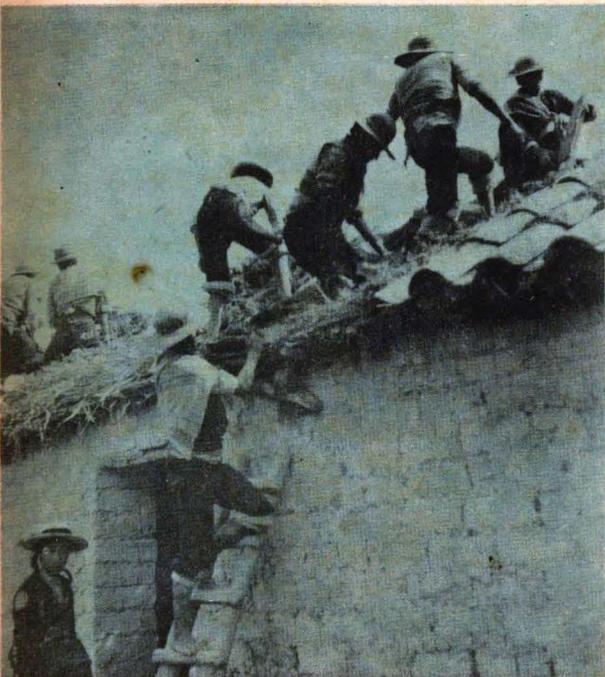
El derecho individual de apropiarse y disponer de objetos de utilidad personal, entre los miembros de la familia, se reducía a los vestidos, herramientas, armas y objetos artísticos de uso diario. Estas joyas y bienes muebles, a la muerte del dueño o poseedor, eran heredados por sus hijos, cuando no se les sepultaba junto con el cadáver. El menaje doméstico, la casa, posiblemente algunos animales, como cuyes y aves de corral, y el troje de la provisión anual alimenticia correspondían al patrimonio familiar y eran inalienables.

5.—Demología y División del Trabajo en la Aldea Comunal. La aldea comunal del Tahuantinsuyo era una población de campesinos, dedicados a la labranza de sus tierras y, en algunos casos, al cuidado y pastoreo de sus ganados. Raras fueron las grandes agrupaciones demológicas en las que los hombres tuvieron el quehacer de ganarse la vida en ocupaciones distintas a las ya nombradas. Empero, las industrias ya se habían desvinculado del trabajo hogareño y estaba en vías de organizarse el taller, en cuyos telares rudimentarios se urdían las telas para los vestidos y se practicaban las demás opera-

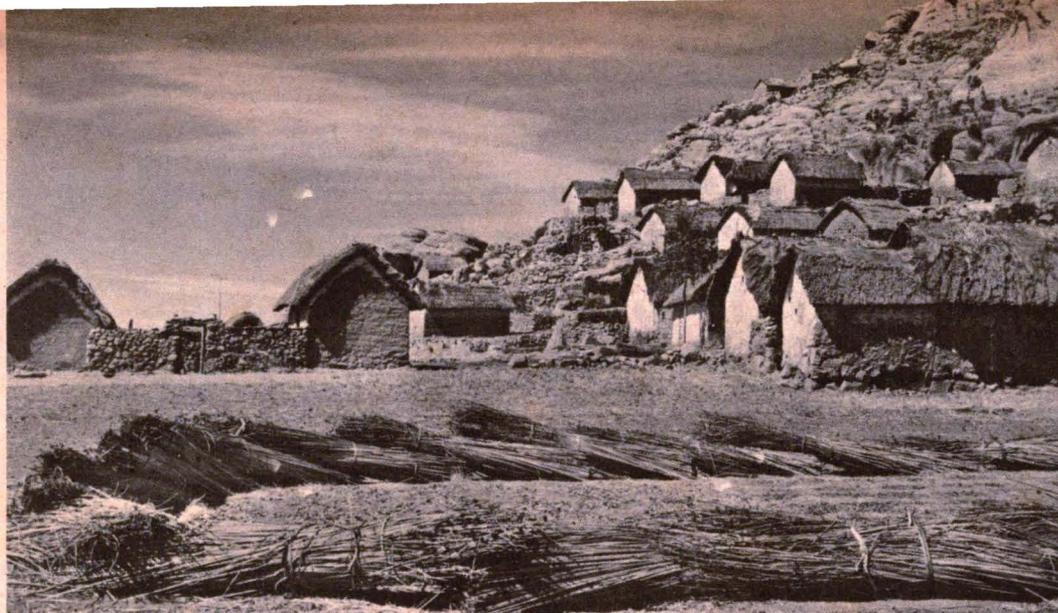
ciones secundarias de este gran arte textil. Por razón de situación y posesión de materias primas adecuadas, surgió entre las aldeas una división específica del trabajo; y, así, aparecen ayllus que se dedican a la metalurgia y a la orfebrería; otros a la cerámica; otros a la crianza de ganado o práctica de la pesca y otros a la confección genérica de artefactos para el uso doméstico. No existía moneda, y el cambio o trueque se impuso como medio de adquirir lo que hacía falta. Parece que esta operación se llevó a cabo individualmente, sin intervención de las autoridades locales y que, en los centros populosos, ya se había establecido la costumbre de cambiar o trocar productos o cosas en un solo sitio, hecho que originó las ferias y los mercados, precisándose de un patrón o medida de valorización y cambio, como la sal, el ají, la palta y la coca; así como de instrumentos para apreciar cantidades, verbigracia el "huarcu" o romana; y de unidades de medidas de peso, volumen y extensión, como la "achupalla" o unidad de la pesada, el "hullutupo" o celemin castellano, la "kapa" o mano extendida y la "ricra" o brazada.

6.—Gobierno del Ayllu. Cada ayllu, o agrupación civil o natural de ayllus, era regido por un Curaca, que parece haber sido el Jefe-Reyezuelo del Curacazgo, instituido en el transcurso de su evolución política. El Curaca, asesorado por los ancianos del ayllu, quienes formaban un consejo como de padres de familia, resolvía todos los asuntos de orden civil, político, administrativo, como el reparto de aguas, rigiéndose por la costumbre establecida, cuyo cumplimiento controlaba el citado Consejo. Los delitos contra la Religión, el Estado y el Inca eran considerados delitos públicos, juzgados directamente por el Emperador y castigados con la pena de muerte. (En nuestro concepto, la costumbre del Curaca de consultar a los ancianos o a sus familiares, en lo que respecta a la disposición o empleo de las tierras del curacazgo, se fue haciendo pública y en ella tomaban parte todos los miembros del ayllu, que originó la Asamblea Comunal, con un reducido número de atribuciones. Esta suposición se funda en el estudio que he practicado de varias escrituras públicas de institución de capellanías y censos por los Curacas en la Colonia. En dichas escrituras se deja constancia de haberse consultado a los familiares de los Curacas y de que sólo se constituían aquellos gravámenes, o se disponía de la tierra en la forma que se había hecho, por no existir ninguna oposición por parte de los citados familiares).

7.—El Patrimonio del Ayllu. El patrimonio del ayllu fue la "Marka", conjunto y circunscripción de tierras laborables o de pastos, en el que estaba empotrada la aldea comunal y en el que se apacentaban los ganados. Los ríos, arroyos y lagunas, los pastos y bosques naturales,



Comuneros de San Pablo, techando una casa. Canchis, Cusco



los ganados y demás animales salvajes, las minas de oro, plata y cobre, los acueductos, puentes y caminos, que en aquella gran extensión de tierras yacían como riqueza natural o realizada por la mano del hombre, eran partes anexas e integrantes de aquel patrimonio público inalienable.

8.—Organización del Trabajo. Parcelamiento de Tierras y Cooperación de Servicios. Para cultivar las tierras y construir y conservar el sistema de riego y caminos útiles para la labranza, desde la época de la constitución de los ayllus, se elevó el trabajo individual a la categoría de servicio público. A cada hombre se impuso la obligación de trabajar, por "mitas" o turnos, en la agricultura y demás servicios públicos del ayllu; parece que esta prestación de servicios se hizo por los hombres de cada barrio de la aldehuela, organizados en un conjunto o facción llamada "chunca", que no sólo se turnaba con las de los demás barrios, sino que a cada cual se le imponía la proporción o tanto de obligación que, para el caso, le era acordada.

Asimismo, para el mejor aprovechamiento del usufructo, es posible que, desde aquel tiempo, a las tierras de labranza se les haya parcelado en pequeños lotes, para cada familia; por lo cual, como el laboreo se hacía en las parcelas de todas y cada una de aquellas, por todos y cada uno de los hombres de las distintas familias, se había constituido y organizado una cooperación de servicios mutuos, por tanto, se excluyó toda forma de remuneración individual.

En la época del Imperio Incaico, esta prestación obligatoria de servicios llegó a reglamentarse intensamente dentro de cada ayllu. Para este objeto se empadronaron y dividieron a las familias y pueblos por regiones, en grupos de diez, cien y mil, para cada uno de los cuales se nombró un jefe, cuyas atribuciones eran las de empadronar y vigilar el cumplimiento de aquella prestación de servicios. La ociosidad y la pereza se castigaban como un delito público, originándose e imponiéndose el precepto punitivo de no cometerlo. La "mita" o turno en el trabajo se impuso rigurosamente en todos los servicios del Imperio, y éste llegó a contar y disponer de enormes contingentes de hombres, cuyos esfuerzos supo dirigir y aprovechar en la construcción de acue-

ductos, puentes, caminos, templos, palacios y fortalezas, así como en la crianza de los ganados y en el laboreo de las tierras y, especialmente, en las conquistas emprendidas, siguiendo la política imperialista de los Incas.

9.— Socialismo Estatal Incaico. Como los hombres dedicaron todo su tiempo a estos servicios, el Estado Incaico proveyó la satisfacción de sus necesidades de abrigo y alimentación, en esta forma: Concediendo vestidos, alimentos y armas a quienes engrosaban el ejército en campaña o de ocupación de los pueblos recientemente conquistados; otorgando, asimismo, ración alimenticia a los que prestaban servicios en las obras públicas en cuya categoría, según Garcilaso de la Vega, fue considerada la labranza y el cultivo de las tierras del Sol, del Inca y de las viudas y huérfanos, así como el de quienes estaban enrolados en el ejército; ordenando, además, que se respetara la costumbre de laborar en las faenas propias del ayllu; organizando el almacenaje de granos y tubérculos alimenticios, así como el de fibras y pieles para los vestidos en tambos o "tampus" públicos, que eran verdaderos almacenes regionales de los cuales se distribuía lo necesario a quienes lo necesitaban, especialmente las lanas y algodones, cuyo hilado y tejido fue obra exclusiva de los ancianos, las mujeres y los niños de cada aldea comunal.

10.— Religión. El Estado Incaico no proveyó la satisfacción de ninguna otra necesidad de sus súbditos, excepto el culto y las fiestas religiosas populares, que lo hizo por sus propias conveniencias políticas. La educación y la enseñanza, a partir de Mayta Cápac, sólo se concedió a las clases privilegiadas.

El Sol y la Luna, durante el Imperio, fueron los dioses a quienes se rindió el culto oficial y se les tuvo como ascendientes sagrados de los Incas. Existieron otras creencias y prácticas religiosas, toleradas por éstos, como las de Wiracocha, Kon y Pachacámac, a quienes se consideraba como seres creadores del mundo, las plantas, los animales y los hombres.

Empero, a pesar de su extensión, estas creencias parece que sólo fueron observadas por las clases sociales superiores —Incas, Curacas y Sacerdotes— y que las grandes masas de campesinos fueron animistas, que practicaron el culto a los

muestras y adoraron a los cerros, lagunas y animales raros, a los que consideraron sus "totems" y "pacarinas" (lugares de donde se originaron).

11.— Organización del Culto y el Sacerdocio. El culto y el templo de los grandes dioses estaban a cargo de un cuerpo de sacerdotes, regidos por un Jefe Supremo —el Villac Umu—, hermano o tío del Emperador. Había una congregación de doncellas, muy parecida a las vestales romanas, pues en los templos del Sol se las tenía enclaustradas, con la obligación de conservar encendido el fuego sagrado. Sólo el Emperador podía tener trato con ellas; su infidelidad se castigaba con la pena de muerte.

Parece que el sacerdocio ya se había desligado de la hechicería o brujería, y que se constituía e insurgía dentro de la sociedad, el tipo de brujo o curandero con prescindencia de la religión. No es probable que las trepanaciones y curación de otras enfermedades hubiesen sido practicadas sólo por los sacerdotes.

12.— Brujería y Farmacopea Médica Incaica. Iniciación de otras Artes y demás conocimientos. La Farmacopea indígena nos enseña el uso más variado de yerbas medicinales para curar las dolencias y, por la abundancia y clasificación de éstas, parece que dicho uso se ha venido practicando desde tiempo inmemorial. El conocimiento de las cualidades de raíces, tallos, cortezas, hojas, flores, frutos y resinas de plantas oriundas de la Costa, la Sierra y la Selva peruanas es profundo; él supone el estudio sistematizado de las características de dichas plantas, así como el de los órganos humanos afectados y las dolencias sufridas por los hombres. La acción antifébril de la quina y la expectorante de la huamanripa, para no citar otras más, conocidas mundialmente, fueron descubiertas por los curanderos indígenas peruanos, quienes enseñaron su eficacia y su uso a los hombres del Viejo Mundo.

También tuvieron algún conocimiento del proceso del tiempo, el que midieron por el fenómeno de iniciación, creciente y menguante de la Luna, así como de la marcha y paso del Sol por los solsticios; para lo cual establecieron los "Intihuatanas", observatorios, o "sitios en que se amarraba al Sol". Conocieron el año solar y usaron un período lunar que servía para señalar las muchas fiestas que se celebraban, siguiendo el proceso del Sol y la madurez de la cosecha.

El conocimiento científico y la creación de formas artísticas habían alcanzado algún progreso en ingeniería, hidráulica, cirugía, estadística y administración pública, así como en cantares, cuentos, refranes y leyendas. El Código jurídico-moral del Imperio se sintetizó en estos tres breves mandatos prohibitivos: "¡Ama sual!", "¡Ama kella!" y "¡Ama llulla!"; esto es: ¡No seas ladrón!, ¡No seas perezoso!, ¡No seas mentiroso!

(Continuará)



Tocadores de trompetas de caña (qeqereques) de Andahuaylas, Apurímac

¿QUE ES EL FOLKLORE?

LA LITERATURA ORAL.
EL CUENTO

JOSE MARIA ARGUEDAS

En nuestro artículo anterior tratamos de demostrar que en países como el Perú no era posible ni propio que el Folklore estudiara todo el gigantesco caudal del **saber popular**. Hicimos resaltar el hecho de que en la mayor parte de los países latinoamericanos, especialmente en la Argentina, los folkloristas no han limitado el campo de estudio del Folklore, según la orientación de la antropología norteamericana, sino que han continuado aplicando el concepto europeo y, por lo tanto, se han dedicado al estudio de todo el saber popular; así, ellos consideran como temas privativos del Folklore: la comida, el vestido, la medicina, la religión, la vivienda, la familia, los instrumentos de trabajo, el modo de gobierno, la forma en que está organizada la sociedad, y los cuentos, mitos, leyendas, adivanzas, etc., del **pueblo no altamente instruido**, de aquel sector de habitantes de una nación que por la limitación de sus conocimientos escolares se le denomina **popular**. Pero en el Perú ese sector constituye la mayoría, acaso alcanza hasta un 70%; tal porcentaje tiene un caudal que hemos llamado gigantesco en todos los campos del saber que citamos. Porque nuestro pueblo tiene, como se ha comprobado últimamente, unos diez mil años de desarro-



Mujeres cantando un harawi

llo social. Diez mil años hace que él ejercita su inteligencia y su habilidad para dominar a la naturaleza, para explicar el origen del mundo y de todos sus aspectos particulares, para buscar mejores formas de convivencia; y todo este milenar trabajo humano ha sido hecho sin el auxilio de la escritura, por eso se le denomina **popular**. Los métodos del Folklore resultan insuficientes para estudiar de manera completa, en toda su significación, en su coordinación interior, todo este vastísimo acervo de conocimientos y prácticas; de ahí que en nuestro país hayan sido los etnólogos quienes han iniciado ordenada y profundamente el estudio de este inmenso campo de problemas, y que el Folklore se haya limitado, por la orientación teórica de nuestras universidades, especialmente de la de San Marcos, al estudio de la **literatura oral** y de las artes directamente relacionadas con ella, como la música y la danza.

Porque en el **saber popular** rara vez la poesía oral está desvinculada de la música y de la danza. El pueblo crea versos para ser cantados y, con el canto, baila. Muchas danzas tienen coros, es decir, pasajes en que los bailarines, en conjunto, cantan versos. Y en una danza, la música, la letra del coro y el vestuario están indisolublemente vinculados, como un todo que interpreta algo que el pueblo anhela expresar. Pero ya estudiaremos, más adelante, estos aspectos. Trataremos ahora de explicar cómo y con qué objeto el Folklore estudia el cuento oral.

Literatura oral, como se entiende más o menos claramente, es la que se inventa de memoria y no existe otra manera de transmitirla que la de la forma oral: es decir, hablando. Como el pueblo iletrado, al que por esa misma razón los especialistas llaman **folk**, no sabe escribir ni leer, inventa relatos, aventuras de seres humanos, de animales, plantas, ríos o montañas y los cuenta, por lo general, no a una sola persona sino a un grupo de oyentes. Y la persona iletrada que crea un cuento, lo hace especialmente para contarlos, para transmitirlos a los demás, exactamente igual que el novelista o cuentista letrado. El Folklore ha demostrado que no hay diferencia entre el proceso de creación de la literatura oral y el de la



Arpistas

literatura escrita. El indio inventa un relato para recrear el espíritu de sus oyentes, para **ilustrarlos**, para exaltar lo bueno y bello, para afirmar las reglas o valores morales que rigen la conducta de su grupo social, para infundir el temor a los castigos que sufren quienes infringen esas reglas, para explicar el origen de las cosas, para describir las injusticias y demostrar que ellas no quedan impunes, para cimentar en el alma del ser humano la esperanza, para exaltar la imaginación, la fantasía de los oyentes; en fin, para describir el mundo terreno, celeste y social. El mismo objetivo tiene la literatura escrita.

En cada uno de los números de esta revista hemos publicado un cuento folklórico. Si el lector analiza con todo cuidado, reflexionando sobre cada pasaje de los cuentos a que nos referimos, podrá comprobar cómo es cierto todo lo que afirmamos.

Para el folklorista o el antropólogo, el cuento oral es, de acuerdo a cuanto hemos expuesto, una fuente de conocimiento valiosísimo del modo de ser de cada pueblo. En el cuento, el hombre de cien-

cia que estudia las causas que fijan las diferencias de conducta, el modo de ser de cada pueblo, sus rasgos característicos, halla en forma directa y viviente, la descripción de lo que se llama la cultura material y la cultura espiritual de los grupos sociales. En el cuento puede informarse acerca de cómo son los vestidos que usa determinado pueblo, en qué consiste para ese pueblo lo malo y lo bueno y, por consiguiente, cuáles son las aspiraciones a las que se encamina, qué ideales lo impulsan, qué piensa de Dios, cuándo se considera que un hombre es un fracasado y cuándo es un ejemplo para su comunidad, qué se considera bello y qué es para él horrible, etc.; en fin, en el cuento no sólo el hombre de ciencia, sino cualquier lector, puede encontrar la imagen total de un pueblo. Pero el hombre de ciencia, el folklorista, tiene un **método** para hacer estos descubrimientos en forma concluyente, clara y sistemática. En un próximo artículo nos ocuparemos de este método, aplicándolo al cuento "El Lagarto", publicado en el N° 1 de "Cultura y Pueblo".

Para responder a ambas preguntas es preciso airear el verdadero concepto de la Historia. Todos los hombres, no sólo los que se dedican a la enseñanza de la Historia, no sólo los que ven con especial cariño los temas históricos, todos los hombres, deben revisar su imagen de la Historia. No es la disciplina rutinaria, reunión fría y agobiante de nombres, de fechas y datos extraordinarios. Tampoco es la Historia la nostalgia de un tiempo que se quiere revivir, ni el anatema de alguna época dañina en la realidad o en la imaginación. No es, asimismo, un museo, un objeto de admiración, un estímulo de la vanidad personal o de la vanidad comunitaria. ¿Qué es entonces la Historia?

La Historia persigue que el hombre, en su tiempo, comprenda el pasado. No es la Historia la repetición del pasado. La Historia no es anacrónica. Muy al contrario, la Historia en el tiempo, vive en nuestro presente no como un recuerdo distante y extraño sino como parte de nuestra misma realidad.

El pasado no es ajeno a nosotros. Aquí reside buena parte de la función rectora y presente de la Historia. La Historia nos dice nuestro estilo, crea nuestro estilo, señala nuestra vocación, acuña nuestro carácter, perfila nuestras actitudes en la vida íntima y en la relación con los demás. Hacer Historia no es, pues, lujo, no es retórica. Hacer Historia es una excelente manera de conocer la razón de muchas cosas y es al mismo tiempo una excelente manera de conocer bien nuestra realidad y nuestros problemas.

Hablamos de Historia porque el hombre en su incesante búsqueda de respuestas a sus problemas y a las cuestiones que la vida le plantea quiere saber cuál ha sido su camino y su rumbo. La Historia, por último, le da al hombre quietud, le concede un lugar en el tiempo y en el espacio. Pueblos y hombres sin historia serían acaso una imagen absurda, pueblos y hombres perplejos, inciertos, sin normas seguras en la actitud y sin un verdadero ideal, sin una verdadera precisión en sus objetivos.

La gestación del Perú

¿Cuál es la Historia de la Nación Peruana? ¿Cuándo principia la existencia de la Nación Peruana?

En primer lugar bien sabemos que una Nación es un estilo de vida, una semejante actitud, un comportamiento humano determinado. Nadie puede indicar el día del nacimiento del Perú. La sola pregunta es pueril y sin sentido. Pero sí cabe plantear esta otra pregunta: ¿Cómo se forma la Nación Peruana? ¿Cuándo principia a formarse la Nación Peruana?

Este es tema del más profundo significado, tema apasionante de verdad. Aquí igualmente se esclarece la verdadera entraña de nuestra Nación.

Siempre en los textos de Historia del Perú, desde nuestra enseñanza escolar, escuchamos la narración del Descubrimiento de América, del Descubrimiento del Imperio de los Incas y de la Conquista del Imperio de los Incas. Pero hay otro tema, mejor dicho, otra cara del mismo tema. Así como se habla del Descubrimiento de América, que es la imagen europea de la cuestión, importa hablar del Descubrimiento de Europa para el hombre del Imperio Incaico. E importa pensar en ese doble, recíproco descubrimiento; ese contacto de verdad inefable —que la palabra no puede decir, ni narrar— entre la cultura occidental y cristiana que llega con los españoles y la cultura incaica. En ese mutuo asombro, en esa mutua sorpresa y en ese diálogo cruento y de silenciosa observación que más tarde lleva al diálogo creador del Virreinato, en ese diálogo está el principio de la nacionalidad.

La Nación Peruana comienza a germinar cuando principia la vida en común entre el hombre incaico y el hombre español. Ese día principia el Perú. En el Tahuantinsuyu está parte del Perú, está nuestra comunidad de territorio, está nuestra habilidad artística, está

el sentido de disciplina y de autoridad, está la comunidad de sangre, pero no está el Perú. En la España del siglo XV, tampoco está el Perú: está la fe que llega con los misioneros a América, está el idioma que nos une a la vida de Occidente, está la técnica moderna y está la Universidad y está la imprenta naciente y está el libro, pero no está el Perú.

El Perú, pues, comienza a nacer cuando principia esa vida en común, vida en común creadora del mestizo biológico y creadora del estilo mestizo de vivir. El mestizaje en las costumbres, en la vida social, en la actitud, en la sensibilidad. ¿Qué no es mestizo en el Perú? Basadre bien recuerda en su artículo "Experiencia Histórica Peruana" cómo lo esencial del tiempo del Virreinato no se halla en la opulencia de Lima, ni en la vida de las minas, ni en el apogeo intelectual; la Historia profunda de ese tiempo se halla en el nacimiento de una nueva nación, se halla en esa virtud esencial de creación —dentro de los errores, injusticias y defectos— del tiempo de la dominación española, nota positiva y vigente que no se puede ignorar, como el hombre no puede ignorar el paisaje que tiene ante sus ojos.

No es que la conquista cree la Nación Peruana. Es que la Nación Peruana es el fruto de esa vida en común entre el hombre de España y el hombre del Imperio Incaico, y esa vida en común, con tropiezos, con dificultades, con múltiples problemas, no ofrece una réplica del Imperio Incaico, una nostalgia regresiva, ni tampoco se descubre una España del otro lado del mar. Nace una nueva Nación, que es incaica y que es española, vale decir, que es mestiza.

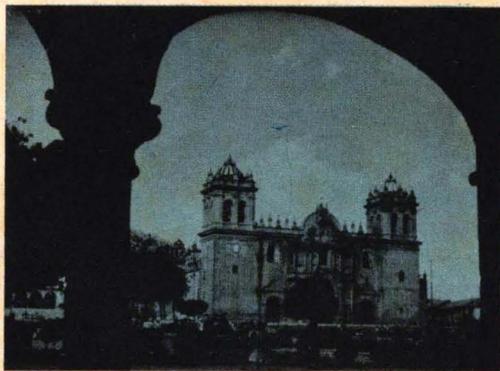
Y debemos afirmar con entusiasmo esa virtud nuestra del mestizaje. Es el mestizaje la explicación de la Historia del Perú, es el mestizaje el testimonio de la unidad de razas, es el mestizaje el testimonio de la creencia de la igualdad entre todos los hombres, hijos de Dios y hechos a su semejanza. Y es el mestizaje en sus múltiples expresiones de técnica, de paisaje, de arte, de costumbres, una bella muestra de lo que puede la inteligencia del hombre y de lo que puede la imaginación y la bondad de la gente.

La Independencia del Perú

El tema anterior nos lleva, como de la mano, a la causa de la Independencia. Ya en nuestros años no se repite, como antiguamente, que la causa de la Independencia del Perú está en la Revolución Francesa, en la Independencia Norteamericana, en el resentimiento de los criollos, o en otros factores externos. Hoy, día a día, gana más crédito en la historiografía contemporánea esa visión, diría yo esencial, de la causa de la Independencia del Perú. Cuando San Martín en Lima anuncia que el Perú es libre e independiente por la voluntad general de los pueblos, dice una verdad que no la medítamos por la frecuente repetición del texto. San Martín allí expresa que el peruano quiere la Independencia, que la Independencia es el fruto de una actitud del hombre nuestro y aquí se presenta la interrogación: ¿Por qué la actitud del hombre nuestro? El hombre nuestro quiere la Independencia porque sabe que el Perú es una comunidad humana, una Nación con estilo; porque le tiene cariño a esta Nación y porque conoce a la Nación que es el Perú, quiere, busca la Independencia de esa realidad social y humana: el Perú. La Independencia de nuestro país tiene como causa auténtica la preexistencia del Perú, el Perú como una realidad anterior a la guerra y anterior al Estado. Ese Perú que nace en el tiempo de la colonización española, en los largos años del Virreinato, ese Perú que, en el lenguaje de nuestro tiempo, siempre definimos como comunidad mestiza occidental y cristiana.

Es claro que en la Independencia del Perú, como en el planteamiento de su causa, interviene el malestar de la época, el resentimiento de criollos y de todos los peruanos por el mando de los extranjeros; interviene también el factor de los errores en el gobierno; interviene

NUESTRA HISTORIA



¿Por qué hablamos de historia? ¿Por qué pensamos en la historia de nuestro país?

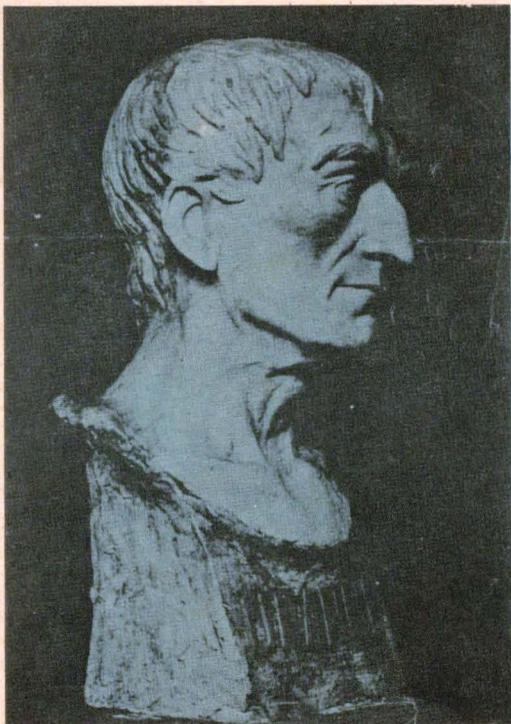
José A. de la Puente y Candamo



ELINDADOR

CATEDRAL DEL CUSCO

Como lo afirma el Inca Garcilaso en los "Comentarios Reales", como lo dice también Vizcaro y Guzmán, en el Cusco se halla una expresión cabal del Perú mestizo.



HIPOLITO UNANUE

Profundo estudioso del Perú, y defensor de nuestra historia y de nuestra gente (Escultura de Romano Espinosa Cáceda)

asimismo la presión extranjera que en diverso orden favorece a la Independencia. Todo esto es verdad. Pero la causa profunda del resentimiento está en que el hombre americano, el peruano en concreto, se siente el señor de aquí por nacimiento, por trabajo y por esfuerzo —como lo dice Mariano Alejo Alvarez en su famoso discurso—, y ese hombre siente que tiene un mejor derecho al gobierno de sus propias cosas.

La legitimidad de la Independencia no procede de los errores ciertos de un gobierno, procede esa legitimidad del nacimiento de una Nación. El resentimiento es un factor coadyuvante, que estimula la lucha y la guerra, mas la causa de la lucha y de la guerra está en el ser del Perú y en el cariño al Perú.

El problema central se halla en la vocación del Perú. Así como la persona tiene una vocación que realizar en su vida, la Nación tiene también su vocación comunitaria, un propio fin, un destino en su vida, y esa vocación y ese destino debe estar en manos de los hijos de esa nación para que ellos libremente trabajen por el perfeccionamiento de la vocación nacional. Y esto no es retórica, ni es tampoco entusiasmo frente a temas nacionales queridos por nosotros, es verdad profunda.

La vocación del Perú

Y éste es el Perú que llega a 1821. En 1821 se afirma la soberanía jurídica de la Nación Peruana, es el principio del Estado Peruano, mas no es el principio de la Nación. La Nación es la creadora del Estado. Pues bien, ¿cuál es la vocación del Perú? ¿Cuál es el mensaje, el encargo, que recibe la República de la Nación en el tiempo de la Independencia? La primera tarea que tiene el Perú entre las manos, al principio de la vida independiente, es el perfeccionamiento de las calidades del Perú, de esa Nación que tiene una Historia muy vieja, de esa Nación que no es el Imperio Incaico sólo ni es la España exclusiva, de esa Nación Incaica y Española, de esa Nación mestiza occidental y cristiana.

Y, como lo expresa Sánchez Carrión, la Independencia busca una vida mejor; no sólo la ruptura política con España; persigue el principio de una vida superior para el hombre nuestro. No solamente se halla ese principio de vida mejor en el derecho que tiene el hombre peruano al gobierno de su Nación, de lo suyo, sino que espera que de ese gobierno se desprenda un mayor desarrollo, un verdadero adelanto en la vida nacional. Aquí hay un distinguido importante. Algunos creen que nuestra Independencia es prematura porque el hombre peruano no tiene preparación para la dirección de las cosas públicas, por falta de habilidad, de experiencia en la vida política. Es verdad que el hombre nuestro no tiene experiencia en la vida política. Pero la legitimidad de la Independencia no viene de tener experiencia o no tenerla; la legitimidad de la Independencia viene de la realidad del Perú, del ser del Perú. El hombre peruano, no por hábil ni por diestro en política, sino por ser peruano, tiene un mayor derecho para el gobierno de las cosas del País. La falta de destreza en la política ocasiona problemas en el gobierno pero no elimina

el derecho que el peruano, por ser peruano, tiene para gobernar al Perú.

Este ideal de vida mejor que recibe entre sus manos la Independencia es un ideal que no olvida la República. Hay épocas de dolor, de incertidumbre, de entusiasmo, y también de hondísima tragedia. Mucho queda por hacer. Pero no es la República una visión dolorosa, negra, sin luz, sin esperanza.

Hay que devolverle optimismo a la gente peruana en la visión de lo nuestro y en la imagen de nuestra Historia. En medio de sus yerros y de sus injusticias, la República es fiel a múltiples y viejos encargos de los hombres y de la Nación. Si bien sufre la totalidad de nuestro territorio, la unidad esencial de la Nación no sufre quebranto. Con una geografía que invita a la mutilación y a la discordia, la República es fiel a ese legado de unidad que nos viene desde los tiempos incaicos. La República es fiel asimismo a esas notas de generosidad y señoría que también nos vienen de los tiempos incaicos y de los tiempos virreinales; y si bien la República aún tiene tareas inconclusas por realizar, ella no niega, y más bien en muchos momentos afirma y defiende, lo que es esencial al Perú, lo que no está en debate, es decir, la entraña de la nacionalidad, el destino mestizo occidental y cristiano del Perú.

Mestizo el Perú en todos los órdenes de la vida, importa devolverle a la gente optimismo, alegría, entusiasmo frente al mestizaje. Pensar que es mestizo el hombre costeño de piel blanca y mestizo el indio de la puna, que puede tal vez no conocer español, pero que, en muchos aspectos de la vida, pertenece al ambiente mestizo de la cultura.

Es verdad que el mestizaje precisa un mayor perfeccionamiento para que algún día llegue a la plenitud, mas esa imperfección del mestizaje actual, esa posibilidad de pueblos distantes del mestizaje o aislados de él y la subsistencia de algunas costumbres o formas de vida ajenas al mestizaje, no puede llevarnos a negar la Historia mestiza del Perú y la realidad mestiza del Perú. El mestizaje es una tarea dura, qué duda cabe; el mestizaje no ha concluido; también es cierto que el Perú se ha hecho en lo mestizo y debe ser fiel a su propia imagen.

Pienso aquí en una bella cita de Ramiro de Maeztu: "Querer ser otro es tanto como querer dejar de ser". Querer ser otro es negarse uno mismo. El Perú para ser fiel a sí mismo debe conocerse con un profundo examen de conciencia en esa íntima imagen lejos de toda la polémica estéril que exalte solamente lo español o que exalte solamente lo incaico, el hombre peruano puede descubrir como lo descubre el Inca Garcilaso en la plaza del Cuzco, cómo en el Perú la visión nacional es ancha, es generosa, es fruto no del exterminio, sino de la vida en común.

Y así la vocación del Perú nos exige hoy día una confirmación de nuestra unidad que viene de la Historia. Y confirmar esa unidad en las empresas de justicia social, de Estado técnico, de desarrollo de la educación, que el espíritu nacional reclama a la vida de nuestro tiempo.

Y en fin, que las urgencias y apremios de la época, en la mejor realización de la justicia, renueven el destino irrevocable —mestizo, occidental y cristiano— del Perú.

Como en otros números, CULTURA Y PUEBLO brinda a sus lectores una nueva selección de poesía peruana de ayer y de hoy.

El "Himno a la Lluvia", poesía cusqueña, que el Inca Garcilaso de la Vega recogió de entre los papeles del Padre Blas Valera.

La letra del huayllar (canción de trilla nocturna) "Pilpintuy" (Lagartija amarilla), recolectada en el barrio de Roncha del pueblo de Angasmayo, distrito de Chambará, situado en las alturas del Valle del Mantaro, Junín, por la maestra Lourdes Valladares e interpretada en castellano por ella misma. En el quechua del sur, **pilpintuy** quiere decir mariposa; sin embargo, en Roncha, con este nombre se designa también a una pequeña lagartija de color amarillo.

Fotografía: Ricardo Grau

"Ilusiones" de Carlos Augusto Salaverry (1830-1891), nuestro mejor poeta romántico.

"La Magnolia" de José Santos Chocano (1875-1934), quien, por cultivar, con inspiración de vate, una poesía objetiva, musical, heroica, fue llamado "Cantor de América" en tiempos del modernismo.

"Selva", poema de Julio Garrido Malaver, que traduce el asombro milenario del hombre andino ante la realidad inusitada de la selva.

"Aquí es la tierra" de Cecilia Bustamante, una de las voces femeninas más puras de la actual poesía peruana.

Y "Fábula de los pájaros vegetales" de Arturo Corcuera, joven poeta que, con su libro "Noé Delirante", acaba de obtener el Premio Nacional de Poesía de 1963.



nuestra literatura

HIMNO A LA LLUVIA

Poesía incaica recogida y traducida por
el Inca Garcilaso de la Vega

Sumak ñusta,
turallayquin,
puyñuyquita
paquirkayan,
hina mantara
cunuñunun,
illapántac.
Camri ñusta,
unuyquita
para munqui;
may ñimpiri
chichi munqui,
riti munqui.
Pacha rúrac,
Pacha cámaq,
Vira cocha
cay hinápac
churasunqui
camasunqui.

Bella doncella,
aquece tu hermano,
el tu cantarillo
lo está quebrantando,
y de aquesta causa
trueno y relampaguea,
también caen rayos.
Tú, real doncella,
tus muy lindas aguas
nos darás lloviendo;
también a las veces
granizar nos has,
nevarás asimesmo.
El Hacedor del mundo,
el Dios que le anima,
el gran Viracocha,
para aqueste oficio
ya te colocaron
y te dieron alma.

PILPINTUY

Letra de una canción
quechua-huanca-castellana actual

Mayu pataclla, pilpintuy,
yacu pataclla pilpintuy;
mira, mira, huillacmi, pilpintuy,
mira, mira, cunacmi, pilpintuy.

Latas quitarracaj sayamun,
latas charangocaj suenamun;
mira, mira, huillacmi, pilpintuy,
mira, mira, cunacmi, pilpintuy.

Mayu pataclla, pilpintuy,
yacu pataclla, pilpintuy.

LAGARTIJA AMARILLA

En el borde del agua hay una lagartija amarilla,
en el borde del río hay una lagartija amarilla;
mira, mira, que te aviso, lagartija,
mira, mira, que te digo, lagartija.

La guitarra vieja está viniendo,
el charango viejo está sonando;
mira, mira, que te aviso, lagartija blanda,
mira, mira, que te digo, lagartija amarilla.

En el borde del río hay una lagartija amarilla,
en el seno del río hay una lagartija amarilla.

LA MAGNOLIA

José Santos Chocano

En el bosque, de aromas y de música lleno,
la magnolia florece delicada y ligera,
cual vellón que en las zarzas enredado estuviera
o cual copo de espuma sobre lago sereno.

Es un ánfora digna de un artífice heleno,
un mármoleo prodigio de la Clásica Era;
y destaca su fina redondez a manera
de una dama que luce descotado su seno.

No se sabe si es perla, ni se sabe si es llanto.
Hay entre ella y la luna cierta historia de encanto,
en la que una paloma pierde acaso la vida;

porque es pura y es blanca y es graciosa y es leve,
como un rayo de luna que se cuaja en la nieve
o como una paloma que se queda dormida...

ILUSIONES

Carlos Augusto Salaverry

Venid a mí sonriendo y placenteras
visiones que en la infancia he idolatrado.
¡Oh recuerdos! mentiras del pasado,
¡oh esperanzas! mentiras venideras.

Ya que huyen mis lozanas primaveras
quiero ser por vosotras consolado,
en un mundo fantástico, poblado
de delirios, de sombras y quimeras.

Mostradle horrible la verdad desnuda
a los que roben, de su ciencia ufanos,
a todo lo ideal su hermoso aliño;

pero apartadme de su estéril duda;
y, aun que me cubra de cabellos canos,
dejadme siempre el corazón de un niño.

S E L V A

Julio Garrido Malaver

Te digo que allá, en la selva,
hasta la sombra quema.

Te digo que hasta la propia muerte
te habla con idioma caliente.

Te digo que hasta el miedo quema
cuando choca en la frente.

Te digo que también el silencio
tiene los dedos ardiendo...



AQUI ES LA TIERRA

Cecilia Bustamante

Aquí es la tierra, aquí es el llanto y también la inefable alegría.

Aquí es donde se fabrica el corazón de las hormigas,
aquí donde la lombriz abre galerías.

Aquí donde un animal cualquiera bebe.

Aquí donde el pájaro pone sus patas amarillas,

aquí es donde se rompen minuciosamente las células,

aquí se consumen los gestos, se consumen las lágrimas.

Aquí sucede un rito continuo, invariable, siempre.

FABULA DE LOS PAJAROS VEGETALES

Arturo Corcuera

Fragantes,
cantarinos,
los claveles eran pájaros
amarrados.

Sólo sus albos
trinos
corrían por los prados.

No se sabe cuándo,
ni por qué conjuros,
los trinos volaron.

¡Los jardines
se quedaron mudos!

HISTORIA DE ITSA

CUENTO FOLKLORICO

Nuevamente nos complacemos en ofrecer un cuento del pueblo y otro de un escritor. En el cuento folklórico, "Historia de Itsa" (El Sol), resplandece la poderosa fantasía, el hondo acento religioso y la glorificación de la naturaleza, del pueblo selvático aguaruna. Recogió esta leyenda el R.P. José María Guallart S.J. y la hizo conocer en su obra "Mitos y Leyendas de los Aguarunas del Alto Marañón" (1958). "El Macho", relato del escritor Francisco Izquierdo Ríos, cuya acción se desenvuelve también en la selva, forma parte del libro "El Arbol Blanco", que obtuviera el Premio Nacional "Ricardo Palma" en 1963.



Agempi mató a una mujer y la llevó a la quebrada para limpiarla y comérsela. Agempi era malo y comía hombres. Cogía a los aguarunas con trampa como a palomitas. Ellos quedaban enlazados con una cuerda muy delgada y, como no sabían soltarse, Agempi los devoraba.

Así, pues, al abrir el cuerpo de la mujer, encontró dentro un huevecito como de pájaro, y Agempi lo guardó.

Tsukángamus (el pato silvestre) vio el huevecito y, calladito, nadando se acercó a Agempi. Nadando se acercaba por debajo del agua. Tsukángamus sacó un momento la cabeza del agua y miró al huevo, pero éste todavía estaba lejos. Volvió a meter la cabeza dentro del agua y nadaba. Volvió a sacar la cabeza: el huevo estaba ya cerquita. Siguió nadando, y, cuando salió, el huevo estaba a su alcance. Entonces Tsukángamus se lo robó con el pico y se marchó nadando.

Tsukángamus empolló el huevecito, del cual salió Itsa (el Sol) con forma humana. Era entonces muy pequeñito.

Tiempo después, Agempi comenzó a notar que le robaban el ají que tenía sembrado en su chacra. Iba a la chacra y no había ají. En cuanto maduraba, todito se lo llevaban.

Agempi decía:

—¿Quién se lleva el ají?

Pero no podía saber quién era. Un día, Agempi, en vez de ir a cazar, se quedó escondido en la chacra.

—¿Quién me robará?— decía.

Estaba escondido y vio que Itsa venía con una cesta. Venía cantando y echando luz. Cantaba así:

—¡Hée...chiiii...dukujuá yujánmichiji!...

—¡Hée...chiiii...dukujuá yujánmichiji!...

—(¡Qué bueno el yujánmichiji (1) de mi mamá!

¡Qué bueno el yujánmichiji de mi mamá!),

y cogía todo el ají.

En ese instante salió Agempi, cogió a Itsa y lo llevó a su casa. En casa de Agempi, Itsa iba creciendo como si fuera su hijito. Un día le hizo una cerbatana de un carrizo. Itsa ponía un virote (2) muy pequeño y tiraba a las moscas. Cazaba toditas las moscas. Entonces Agempi le hizo una cerbatana grande, e Itsa cazaba todo género de pájaros, monos, venados y sajinos. Todo género de caza cogía, y todo se lo llevaba a Agempi. Agempi lo comía todo, porque tenía hambre siempre y era muy tragón.

Una vez que Itsa salió a cazar con su cerbatana, vio una palomita posada en lo alto de un árbol grande. La palomita le habló así:

—¡No tires! Yo voy a bajar; conversaremos. Tapa la cerbatana con uampús (3); alárgala hasta aquí. Yo bajaré, todito te he de contar.

Itsa no la mató. Bajó la palomita.

—¡Agempi mató a tu madre! Vuelve ahora a casa y lo verás— así dijo ella.

Agempi había regalado a Itsa unos pendientes de tijínkapi (4) que sonaban bien fuerte. La palomita le dijo:

—¡Sujeta bien los pendientes para que no suenen!

Itsa sujetó los pendientes de tijínkapi y volvió a la casa. Llegó. Mirando desde la puerta vio que Agempi tenía en sus manos la cabeza de su madre y estaba tocando con ella música como si fuera un mate (5).

Y Agempi decía a la cabeza:

—Tu, hijo se ha ido a cazar. Ahora le estamos esperando.

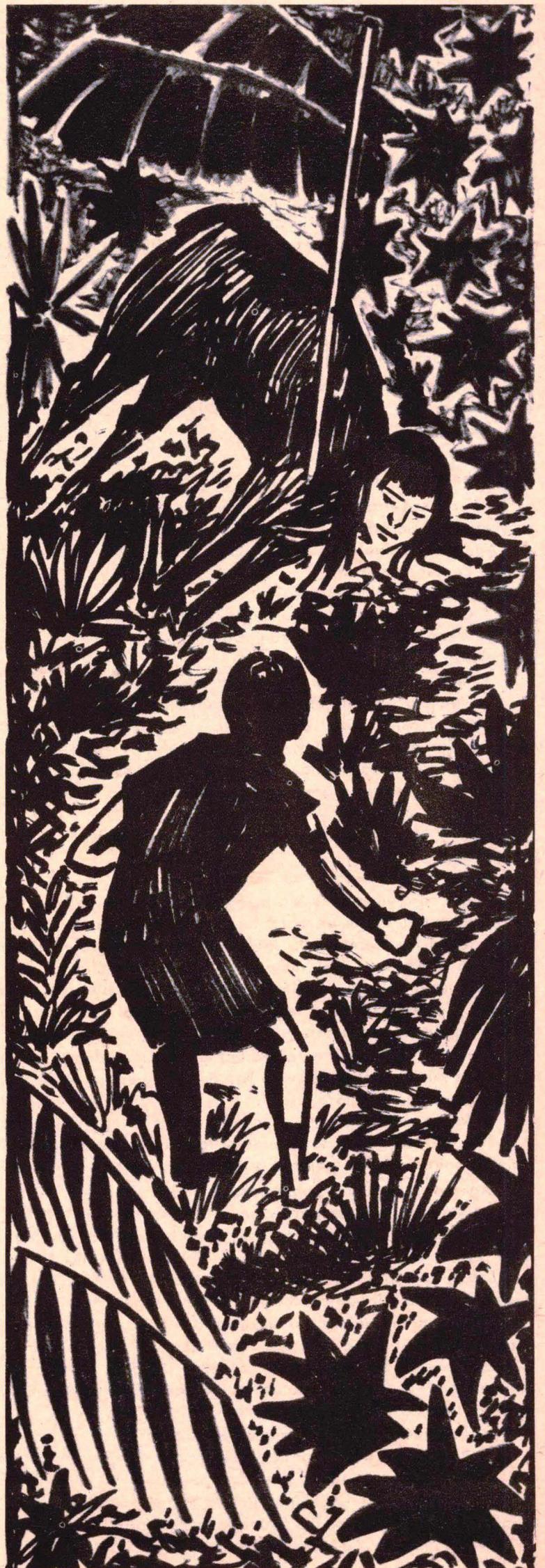
—¡Es verdad lo que me contó la palomita!— pensó Itsa.

Soltó los pendientes de tijínkapi y éstos sonaron muy fuerte: tíín...tíín...Entonces Agempi, asustado, quiso esconder la cabeza de la mujer y la tiró sobre el lecho, pero la cabeza cayó al suelo y fue rodando hasta donde estaba Itsa y, allí, lloraba, lloraba...

Itsa no miraba de frente, miraba de lado porque sentía mucha pena. Pensaba para sí: ¿Cómo podré matar a la mujer de Agempi?

Itsa pidió entonces a Agempi:

—Yo ya soy mayor, yo quiero una buena lanza de chonta.



Agempi para complacerlo hizo dos lanzas de chonta. Probó a arrojar una a un pijuayo (6) y no acertó. Itsa si dio en el blanco. Itsa siempre acertaba, pero Agempi probó tres veces y no logró dar en el pijuayo.

Itsa dijo luego:

—Papacito, dí a tu mujer que se vaya a la chacra. Que traiga mucha yuca. Yo voy a traer venado.

Y Agempi habló a su mujer:

—Vete a sacar yuca y vuelve en seguida.

La mujer de Agempi salió llevando lumbre, porque ya anochecía. Itsa que la esperaba en el camino, le tiró su lanza. La mató. Itsa entonó esta canción:

—¡Ha ha ... hapa hapa...
ha ha ... hapa hapa! (7)...

(—¡Venado, venado;
venado, venado!)

La mujer, en el acto, tomó la forma de un venado. Todo el cuerpo era de venado, sólo la cabeza era de mujer.

Itsa repetía su canción:

—¡Ha ha ... hapa hapa...
ha ha ... hapa hapa!...

¡La cabeza era siempre de mujer! Entonces Itsa se la cortó y la dejó escondida. Volvió a casa con el cuerpo del venado. Agempi lo peló, comió todo sin saber que era su propia mujer. Preguntó a Itsa:

—¿Dónde está la cabeza?

—Como pesaba mucho la dejé —respondió Itsa—. Y agregó:

—Vete a bañar a la quebrada; yo traeré la cabeza y la comerás también.

Y le dio un trozo de sékegmo (8).

—Anda a bañarte en la quebrada —le dijo otra vez—.

Agempi así lo hizo. Un poco de espuma del sékegmo le entró en los ojos, y le picó, le picó. Por eso Agempi demoró en bañarse. Mientras tanto, Itsa trajo la cabeza y la cocinó.

Cuando Agempi regresó de la quebrada, Itsa le dijo:

—¡Come, papacito!

Al ver la cabeza de su mujer, Agempi increpó a Itsa, mintiéndole:

—¿Por qué mataste a tu madre?

Cogió furibundo una lanza, pero la lanza se le hizo humo en la mano. Cogió un palo, luego otro y otro, pero los palos se le hacían humo. Sólo la lanza de Itsa era bien dura. Hirió Itsa a Agempi, pero no pudo matarle. Lo ató a un guayaquil, y el árbol, que creció y creció, sujetaba bien fuerte a Agempi. Todas las raíces le sujetaban. Agempi tenía mucha hambre y no podía comer.

Entonces vino Mashu (el paujil) y no pudo desatarlo. El pico se le mellaba. Después vino Taátasa (9), y éste si le desató.

Libre, Agempi dijo a Itsa:

—Hazme una casa.

Itsa le hizo una casa grande y la llenó de frutos comestibles. Venían muchos pájaros a comer las frutas.

Agempi que ya no podía cazar, rogó a Itsa:

—Mátame pájaros para comer.

Itsa subió a la cumbrera de la casa para matar las aves. Y él les habló a las aves:

—Voy a soplar la cerbatana sin acertarlas. Una déjese coger. Cuando vengan muchas, llévense a Agempi.

Tiraba a un pájaro sin alcanzarlo, y éste, agarrando el virote en el aire, caía al suelo haciéndose el muerto. Así cogió Itsa muchos pájaros e hizo con ellos un gran montón.

Agempi, al ver que uno de los pájaros que parecía muerto levantaba la cabeza, exclamó:

—¿Por qué levanta el pajarito la cabeza?

—¡Porque le da la gana! —respondió Itsa—. ¡Acuéstate no más! Si tienes hambre, come un pajarito.

Esto iba a hacer Agempi, cuando todos los pájaros se levantaron y lo cogieron, llevándose lo por el aire.

—¿Por qué me llevan?— clamó—.

Itsa voceaba:

—¡Llévenlo no más pajaritos, llévenlo no más!...
Se quejaba Agempi:

— Ha ha ... caya caya ...
ha ha ... caya caya ...
(—¡Como piedra ...
como piedra!...)

Arengaba Itsa:

—¡Ha ha ... uampu (10) ...
ha ha ... uampu! ...
(—¡Como balsa ...
como balsa!...)

Le llevaron los pájaros muy abajo del Río Grande (Marañón) y le pusieron dentro del río.

Luego, Agempi, se transformó en un palo grande (11), conservando los brazos de hombre. Como tenía mucha hambre extendió la mano derecha para coger peces. Agarraba todos los peces y ninguno quedó vivo en el río. Entonces Itsa quiso que los peces pudieran moverse libremente en el agua, y la mano derecha de Agempi se convirtió en palo. Extendió Agempi la mano izquierda y sólo cogió dos peces...

Desde aquel día los peces del Río Marañón van y vienen sin temor por sus aguas; y los aguarunas los tienen en abundancia.



- (1) Ají.
- (2) Dardo de madera de palma.
- (3) Uampús.— Lana blanca y suave del ceibo, que se emplea como taca para los virotos de la cerbatana.
- (4) Semilla seca.
- (5) Fruto seco de la palmera chambira, que los niños lo hacen sonar como silbato.
- (6) Palmera. Los aguarunas la cultivan en las cercanías de sus casas. Produce frutos comestibles.
- (7) Nombre de una de las especies de venado. Creen los aguarunas que en su cuerpo se reencarnan los espíritus de los hombres notables.
- (8) Arbol. Su raíz, raspada en el agua, produce una substancia blanquecina y espumosa que se usa como detergente.
- (9) Una variedad de pájaro-carpintero.
- (10) La madera del árbol de balsa.
- (11) Troncos de grandes árboles que, al bajar el caudal de los ríos en el estío, quedan anclados en ellos y obstruyen la navegación.



EL MACHO

FRANCISCO IZQUIERDO RIOS

Con la cabeza sobre el cerco de la huerta próxima, mirándonos, no relinchó sino lloró el Macho. ¿Qué, sino llanto, podría ser ese hondo alarido en el momento que lo abandonábamos?

El Macho se quedaba con su nuevo dueño. Mi padre, por urgencias económicas, lo vendió al judío Arón, cuyos huéspedes fuimos durante algún tiempo en Lamas. Nos faltaba dinero para proseguir el viaje de esa ciudad a Moyobamba, adonde nos dirigíamos de Saposo, población del Valle del Huallaga; habíamos bajado en balsa el río grande y bravío de ese nombre, llevando al Macho en un corral adecuado.

No pudimos contener la emoción. Mi padre trató de disimular separándose a un lado, mi madre se cubrió el rostro con un pañuelo y mis pequeños hermanos se agruparon, compungidos, a su rededor. Yo fui hacia el noble animal y palmeándole en el hocico, que lo mantenía aún sobre el cerco, le dije llorando: "¡No te olvidaremos nunca!".

En el filo penumbroso de la selva asomaba el día como un vasto incendio áureo... Retorné al grupo familiar, y mientras nos perdíamos en la ruta del viaje, el Macho continuó mirándonos...



Desde el bosque mi primo Daniel y yo vimos pasar a los soldados por el angosto y barroso camino. Iban con los fusiles en la mano, y conversando.

—Se nos escapó.

—Esos malditos animales tuvieron la culpa. ¡Y esa mujer!...

—¡Qué mujer para valiente! ¡Una fiera!

—Creo haberlo alcanzado yo al "Ganso". Le disparé apuntándole bien, cuando huía...

"¡Crisanto Pajuelo! —dije, con asombro, ante un soldado gordo que caminaba en silencio. ¡Crisanto Pajuelo!"

—Sí, hombre. ¡Parece mentira! —expresó también secretamente Daniel.

No habían logrado coger a mi padre ¿Pero estaría herido? Los soldados hablaban de haberle disparado... Apenas se alejaron, salimos del escondrijo y corrimos hacia la estancia, que estaba cerca; en ésta todo era alboroto, angustia; mi madre, la mujer a quien se refirieron los soldados, carabina en mano, con algunos peones buscaba a mi padre por el extremo oriental de la estancia, en cuya dirección había fugado, escapando milagrosamente de ser atrapado por los gendarmes y no se conocía si estaba herido o muerto.

Anochece, cuando llegué a saber en Saposoa que, momentos antes, un piquete de gendarmes se dirigió a nuestra estancia "San Andrés", con orden expresa de traer vivo o muerto a mi padre. Era una violenta y lógica consecuencia de la derrota que había sufrido el bando político que integraba el autor de mis días, como uno de sus miembros conspicuos; algo más: era el jefe intelectual de ese grupo. Y como a tal, el bando contrario le odiaba a muerte; de ahí que, luego del triunfo obtenido, a costa de una sangrienta pelea en las calles de la ciudad, los jefes de esa facción se interesaron sobre todo por prender o eliminar a mi padre, a quien apodaban "Ganso" yo no sé por qué, pues nada de común tenía con dicho animal; sólo padecía leve cojera. Seis días habían transcurrido de esa contienda, en que mi padre y otros dirigentes, al atardecer, cuando sonaban aún disparos por algunos sectores de la población, huyeron cada cual a lugares recónditos de la jungla. Mi padre se refugió en los bosques aledaños a "San Andrés", pero generalmente salía por las noches al fundo.

La refriega dejó el saldo de varios muertos en ambos bandos; entre ellos una mujer, Emiliana Isla, quien, cuando temerariamente iba agitando la bandera nacional delante de las huestes de la parcialidad de mi padre que avanzaban por una calle céntrica, recibió un balazo en el cuello desde una huerta poblada de árboles frutales; su cuerpo ensangrentado fue recogido al día siguiente... Estas enconadas luchas de política partidista, caudillescas, eran no hace mucho tiempo frecuentes en los pueblos peruanos y en algunos todavía lo son.

Yo me quedé en la ciudad con una tía, cuidando la casa, a la vez que asistía a la escuela. Precisamente, mi tía se enteró en la calle de que marchaba el piquete de soldados a "San Andrés", con la plena seguridad de sorprender a mi padre, ya que alguien había denunciado haberlo visto en el fundo. Sin pérdida de tiempo, mi primo Daniel y yo nos internamos en la noche y la selva, rumbo a la estancia, con el propósito de adelantarnos a los soldados. A la sorda luz de una lámpara tubular a kerosene caminamos por entre el enmarañado bosque paralelamente al sendero. Mas nuestros esfuerzos resultaron vanos... En un trapiche, donde estaban moliendo caña y al que entramos sigilosamente, nos dieron la noticia de que los soldados habían bebido allí sendos jarros de aguardiente y continuado su marcha hacia más de una hora. De ese lugar a "San Andrés" no distaba ya mucho y eran más o menos las cuatro de la madrugada. El corazón se me llenó de temor, del profundo frío de la noche, de esa noche de jungla ligeramente nublada y rota por hoscas ráfagas de viento.



Encontramos a mi padre, después de una ansiosa búsqueda, lejos, bosque adentro, detrás de una obesa palmera; más allá de la acequia y el riachuelo; salvó esos obstáculos tirándose a las aguas, por lo que tenía el vestido completamente mojado. Muy terrible fue este trance para mi padre, hombre delicado, de oficina, vitalicio secretario de todas las instituciones públicas de Saposoa, acostumbrado a estar en medio de papeles. No regresó ya a la estancia. Se internó más en la selva, conmigo y dos peones. Hicimos nuestro campamento en una tierra virgen, oscura de árboles seculares y con animales salvajes mansos. Los paujiles del tamaño de un pavo y pico ensanchado hacia arriba como cresta de oro, las graznadoras de cuello rosado como la aurora, los melancólicos tucanes de enormes picos, los policromos guacamayos de largas colas, se posaban en la cumbre de nuestra choza sin ningún recelo, de idéntica manera los gruesos y jetudos tapires, los encorazados armadillos, los sajinos o puercos silvestres, los monos y otros animales pasaban o retozaban junto a nosotros, menos, por cierto, los tigres y las serpientes.

Los gendarmes llegaron a "San Andrés" con el alba. Al sentirles el Macho de nuestra historia, que pastaba en compañía de caballos, yeguas, vacas, toros, a la entrada de la estancia, en donde un gigantesco y corpulento árbol de *catagua*, de blanco tronco, abría su follaje amplio, corrió empujando la manada de animales hacia la casa; era un impetuoso tropel, torbellino de crines, relinchos y mugidos... Mi madre, madrugadora por excelencia, que se hallaba ya en el patio preocupándose de sus gallinas y palomas, ante ese insólito tumulto, miró por las rendijas del cerco de palos de balsa, y vio que el Macho iba como arreando a los demás animales, con la cabeza en alto y tras él descubrió a los soldados; éstos quisieron sacar provecho de la espantada de los animales.

—¡Carlos, soldados!— gritó mi madre, y fue a coger su carabina.

Y mi padre se arrojó del lecho, se vistió apresuradamente, huyendo en seguida por la única puerta de la casa... Los animales se detuvieron, arremolinados, frente a la mansión, impidiendo el paso a los soldados; empeño en el que más se distinguieron el Macho y "Matasiete", un torito al que llamábamos así, cariñosamente, porque era feo, con abundante pelaje negro, mansurrón y legañoso. Pero en esta ocasión, Matasiete rayó a gran altura, no cejaba en el afán de pegar cabriolas, lanzar patadas y de mugir alrededor de los gendarmes.

Mi madre, con el objeto de despistar a éstos, se paró en el patio, lista la carabina, exclamando enérgica y decididamente:

—¡El primero que pise el umbral de mi casa es hombre muerto!

Los gendarmes quedaron un tanto desconcertados.

—¡Ahí va!— avisó de pronto uno de ellos, que había descubierto a mi padre en su fuga por entre troncos caídos y aisladas palmeras del pasto; levantó el fusil y le disparó.

Los otros, también le dispararon, arrodillándose. Una descarga cerrada, cuya humareda manchó la casta claridad del alba en el paisaje agreste.

Los animales se dispersaron asustados. Las palomas volaron como una explosión a los árboles próximos.

Felizmente mi padre estaba ya distante. Las balas, según nos contó él, pasaron quemándole la cabeza y las orejas.

—¡Criminales!— gritó mi madre, interponiéndose a los esbirros en ademán de contenerlos, pero éstos la rebasaron y persiguieron a mi padre hasta la línea del bosque, de donde regresaron; tuvieron desconfianza de penetrar en la jungla espesa.

Pasaron un poco alejados de la casa.

—¡Conque tú también Crisanto...!— reprochó mi madre a uno de los soldados que procuraba no ser reconocido, con la visera del quepís inclinada sobre el rostro. ¡Conque tú también! ¡Canalla...!

El soldado Crisanto Pajuelo bajó más la cabeza.

Cuando Pajuelo llegó, muchacho, de la sierra a Saposoa, con porvenir incierto, como tantos otros que van a la selva fabulosa, había sido amparado en nuestro hogar. Mi padre le consiguió aún su ingreso a la gendarmería...

Por el árbol de *catagua* sonó un tiro de rifle... Uno de los soldados desfogó su rabia y crueldad en el torito "Matasiete", muy querido por nosotros; lo baleó en la ancha frente, cuando los miraba pasar con ese modo un tanto socarrón que era peculiar en él.

—¡Cobardes!— les apostrofó mi madre, ahogada en cólera y pena, desde la tranquera del patio. ¡Asesinos!

Entonces el soldado que victimó a "Matasiete", volteó el fusil contra ella; pero Pajuelo, dando un salto, le contuvo...

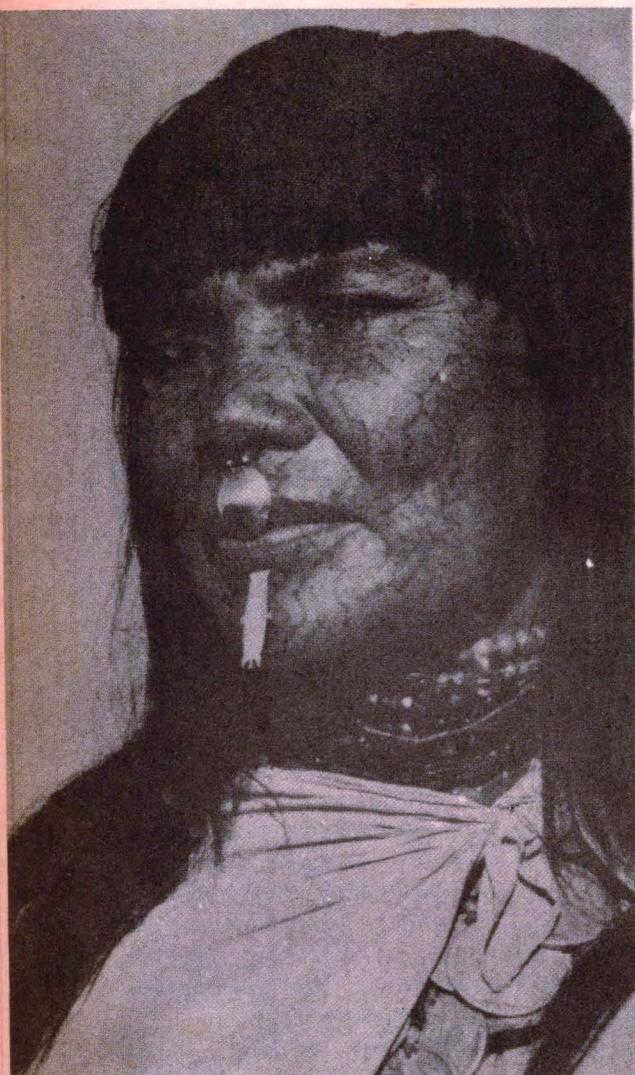
Años más tarde, en oportunidades que se comentaba este lance, mi madre se deshacía en elogios del Macho:

—El Macho salvó la vida a Carlos en "San Andrés". Si no es por el Macho lo mataban los gendarmes. Igual que una persona arreó a los demás animales hacia la casa, como queriendo advertirnos en esa forma la presencia de los soldados...

—¿Y el torito Matasiete?— le interrumpía, entonces, yo.

—¡Pobre torito! Ofrendó su vida inocente al salvajismo de los hombres en aquel amanecer aciago...

El Macho y "Matasiete" fueron los más dilectos amigos de mi infancia.



EL ORIGEN DEL HOMBRE AMERICANO Y PERUANO, SEGUN LOS GRUPOS SANGUINEOS

CESAR REYNAFARJE

Como todo problema cuyas raíces se remontan a un pasado lejano, el que se refiere al origen de nuestra población indígena es motivo de polémica, y su solución espera mayores y más profundas investigaciones. La meta de estos estudios es, por cierto, la reconstrucción del pasado de la raza aborigen, que haría posible una mejor comprensión de su situación actual. La forma ideal de alcanzar esta tarea es mediante la investigación de la evolución cultural y de la evolución biológica. Sin embargo, existe una diferencia básica entre las materias estudiadas por los antropólogos culturales, por una parte, y los antropólogos físicos por otra. La cultura es producto del aprendizaje transmitido de una generación a otra, mientras que los factores biológicos del hombre se heredan de acuerdo a leyes genéticas establecidas, que pueden ser analizadas cuantitativamente con exactitud, mediante fórmulas matemáticas, lo cual hace que el estudio de la evolución cultural, amplio en su problemática y en sus alcances pero, a la vez, cambiante por naturaleza, sea complementado con el estudio de la evolución biológica, que ofrece la garantía de su objetividad y su rigor científico. En los últimos años, debido al descubrimiento de nuevos métodos en la investigación de la genética de las poblaciones humanas, se ha avanzado mucho en la interpretación del origen y la distribución de los diferentes grupos raciales. Dentro de estos métodos debemos destacar, primordialmente, el de los **grupos sanguíneos**, descubiertos por Lanstainer en 1906. Al mezclar los glóbulos rojos de algunas personas con el suero de otras, observó este autor que, en algunos casos, los glóbulos rojos eran aglutinados y, en otros, no; fenómeno que él atribuyó a la existencia de ciertas substancias en los glóbulos rojos que, hoy, se llaman **aglutinógenos**, los cuales se encuentran diversamente distribuidos en los seres humanos. Se descubrió, luego, que estos **aglutinógenos** se heredan según las leyes de Mendel, que no son modificables por influencias ambientales, y que las mutaciones de estos caracteres son muy raras. De esta manera, se abrió un fértil campo para la investigación de la génesis de los diferentes grupos humanos. Al principio sólo se contaba para este estudio con el conocimiento de los **cuatro grupos sanguíneos clásicos**: el A, el B, el AB y el O; más tarde, se descubrieron nuevos sistemas de grupos sanguíneos, los que han ampliado enormemente la posibilidad de su aplicación en los estudios genéticos.

Las primeras investigaciones de los grupos sanguíneos en las poblaciones humanas se realizaron, a la terminación de la primera Guerra Mundial, en los soldados que, procedentes de diversos países, llegaban a Salónica, Grecia. Fue aquí que se llamó la atención, por primera vez, sobre la diferencia de los grupos sanguíneos según las diferencias raciales. Esta brillante observación señaló la posible aplicación

de las características de la sangre en el estudio de las razas.

Entre nosotros, es de particular interés el estudio de la distribución de los grupos sanguíneos, por cuanto una gran parte de nuestra población pertenece a la raza indígena, cuyos remotos orígenes, así como la influencia que ha tenido en la composición del resto de la población del país, interesa conocer. De otro lado, nuestro territorio presenta condiciones singulares que hacen aún más interesante el estudio de este problema. Me refiero al hecho de que existe una numerosa población indígena en la zona de la sierra y en parte de la costa, que desde hace siglos ha estado sometida a intercambio, tanto entre sí, como con personas de raza blanca o negra; y que existen, igualmente, grupos que han vivido aislados desde épocas lejanas en la selva. Estos últimos conglomerados, por el estado salvaje en que vivieron, no han tenido contacto con otros grupos raciales, de tal manera que conservan las características sanguíneas de las épocas primitivas, constituyendo, en realidad, una muestra de lo que fueron los primitivos habitantes de esta zona del Perú.

En ambas poblaciones de indígenas, las de la sierra y las de la selva, hemos tenido oportunidad de realizar estudios de grupos sanguíneos, tanto con el sistema clásico (ABO), como con otros sistemas de reciente descubrimiento, como el Rh, el Diego, etc. Antes de analizar los resultados obtenidos, queremos mencionar algunos hechos que han de permitir una mejor interpretación de estas observaciones. Como se sabe, en distintas zonas de lo que hoy es el Perú, se desarrollaron varias culturas preincaicas, teniendo como base los grupos aislados de pobladores que habitaban la sierra o el litoral. Estas culturas regionales tuvieron contactos esporádicos entre sí, permaneciendo relativamente aisladas hasta el advenimiento de la Civilización Incaica, época en la cual la población se unifica. Durante las épocas preincaica e incaica, la población estaba distribuida en ayllus, o sea, en grupos de familias unidas por vínculos de sangre, de tierra, de lengua y religión. Los matrimonios se realizaban dentro del ayllu. Esta tendencia al aislamiento se modificó, en parte, con la costumbre de los mitimaes en el reinado de Pachacútec, que produjo cierta homogeneización entre las poblaciones dominadas por los Incas, principalmente en algunos aspectos culturales como el de la lengua quechua que se habló en todo el Imperio Incaico.

Debemos tener presente, de otra parte, que a partir de 1532, con la llegada de los españoles, se produjo un cruzamiento entre europeos y peruanos desde los primeros momentos. El caso más notable de precocidad de este mestizaje, que alcanzó hasta la nobleza incaica, lo representa el Inca Garcilaso de la Vega. Sin embargo, el antagonismo entre indios y



Estrecho de Berhing

españoles no tardó en hacerse presente, en virtud del cual un gran número de indios no alternaron más con los españoles, permaneciendo en un apartamiento que continúa hasta nuestros días. Durante la Colonia, el sistema de las encomiendas y los trabajos forzados en las minas, aparte de diezmar la población y deshacer la mayoría de los ayllus, determinó un éxodo de indios de un lugar a otro del país en busca de mejores condiciones de vida; sólo un pequeño porcentaje de ellos continuó su tradicional vida social y económica, de raíz agrícola, como en los primitivos tiempos del ayllu, y que ahora forman las actualmente llamadas "comunidades de indígenas". Debemos añadir, por último, que durante la Conquista y la Colonia se introdujo al país una apreciable cantidad de negros, muchos de los cuales fueron llevados a la sierra para trabajar en las minas. Este hecho, como todos los anteriormente mencionados, debe tomarse en cuenta al considerar la actual composición genética de los indios de la sierra y de la costa.

Al revés, los habitantes de la selva, por haberse mantenido en estado salvaje o semisalvaje hasta hace poco tiempo, han sido los únicos habitantes del país que no se han cruzado con individuos de otras razas o grupos. Por desdicha, no hay sino escasos conocimientos antropológicos acerca de estas tribus; sólo recientemente el Instituto Lingüístico de Ve-

rano está realizando investigaciones sobre la lengua de tales grupos humanos. Se desconoce, pues, su pasado, porque ellos mismos carecen de toda tradición. Su género de vida es todavía primitivo. Se alimentan del producto de la caza y de la pesca. Su habitación y vestido son rudimentarios.

Nosotros hemos tenido la oportunidad de estudiar los grupos sanguíneos en 875 personas quechuas de los departamentos de Junín y Ayacucho, en 100 aymaras del departamento de Puno, en 115 shipibos de Yarinacocha y en 100 campas de Puerto Bermúdez. Fueron analizados para los sistemas ABO, Rh, MN, y Diego. Este último sistema es de gran importancia porque, como lo veremos luego, es un factor que está presente sólo en las poblaciones de origen mongoloide.

Vamos a comentar, brevemente, los resultados de estos estudios, en comparación con otras poblaciones de América y otros Continentes, para en seguida hacer una confrontación entre los grupos de indígenas peruanos entre sí.

Todos los grupos de indígenas estudiados por nosotros poseen, por regla general, un alto porcentaje del grupo "O", que llega al ciento por ciento en los indios de la selva. Son todos Rh positivos; muestran un mayor porcentaje del grupo "M" que el "N"; y el factor Diego está presente en todos los grupos, aunque en porcentaje variable. Estas características son similares a las de otros grupos de indios estudiados en Sud y Centroamérica y difieren de los indios de Norteamérica, pues éstos tienen un bajo porcentaje del grupo "O" y, en cambio, el grupo "A" está elevado (60%). Si hacemos la comparación con otros grupos raciales del resto del orbe, se nota apreciables diferencias con nuestros indígenas, que la índole de este artículo no permite analizar detalladamente. Sólo queremos hoy referirnos a un factor que es de suma importancia: el factor Diego. Como lo dijimos antes, este factor lo hemos encontrado en quechuas, aymaras y shipibos. Pues bien: tal factor está presente también en todos los grupos de indios de Norte, Centro y Sudamérica. Pero lo más sugestivo es que está, asimismo, en chinos, japoneses y en algunos nativos de Oceanía. Sin embargo, no existe en la raza blanca o caucasoide y en la raza negra. Como se sabe, la teoría más aceptada del origen del hombre americano es aquella que supone que los primeros habitantes de nuestro Continente procedieron del Asia, y que alcanzaron el suelo americano a través del Estrecho de Behring, en la época en que éste se hallaba congelado. La presencia del factor Diego entre nuestros indios americanos y en otras poblaciones de Asia y Oceanía, y su total ausencia en las poblaciones de origen caucasoide y negroide, confirmarían, desde el punto de vista genético, la probabilidad del origen mongoloide de la raza aborígen.

Ahora bien, si se acepta el origen mongoloide de todos los primitivos habitantes de América, ¿cómo se podría explicar las diferencias que existen entre los indios de Norteamérica y los de Centro y Sudamérica? Ello se debería, en primer lugar, al hecho de que se han producido sucesivas migraciones de un pequeño número de personas a través del Estrecho de Behring, cada una de ellas, probablemente, con características sanguíneas un tanto distintas. A base del estudio de fósiles y de otro tipo de material recolectado por arqueólogos y etnólogos, se ha establecido que existieron, por lo menos, cuatro oleadas migratorias: la primera, hace unos 40,000 años; y, la última, 1,000 años A.C. Esta postrer ola migratoria, compuesta principalmente de esquimales, portadores del gene "A", habrían influido en la composición genética de los indios de Norteamérica, los que actualmente poseen un alto porcentaje de este factor.

Otro problema que aún no ha sido resuelto es el de las posibles relaciones de origen entre los habitantes de la Polinesia y los indios del Continente Americano. Se ha planteado, sobre la base de estudios biológicos y culturales, la interdependencia genética de ambos grupos humanos. Se ha encontrado, al efecto, bastante similitud en algunos grupos sanguíneos, particularmente en el sistema Rh, entre los polinesios y los habitantes de América; en cambio, no se encuentra parentesco alguno entre los polinesios y otros grupos oceánicos, tales como los de la Malasia. Esto ha hecho pensar que el **elemento mongoloide** hubiese llegado a la Polinesia, no de la Malasia, sino de América. El partidario más entusiasta de esta posibilidad es Thor Heyerdahl, quien, como es conocido, realizó un viaje en una balsa (imitación de la que posiblemente usaron los primitivos habitantes de la América del Sur), desde el Callao hasta las islas de la Polinesia, utilizando la corriente de Humboldt. Sin embargo, el estudio del **factor Diego** ha puesto en duda la teoría de Heyerdahl, por la circunstancia de que este factor, que se halla en los indios del Continente Americano, no lo está en los polinesios.

Respecto a las poblaciones estudiadas en nuestro país, esto es, quechuas (de Junín y Ayacucho), aymaras, campas y shipibos, debemos señalar que si bien hay similitud en la mayoría de las características sanguíneas, existen algunas diferencias que pasamos a analizar. Tratándose del sistema ABO, encontramos que, a pesar de que todos tienen un elevado porcentaje del grupo "O", hay diferencias con respecto al grupo "A". Los quechuas tienen un porcentaje apreciable de este factor (14%), los aymaras también lo llevan aunque en menor proporción, pero los campas y shipibos de la selva carecen del grupo "A". Ellos sólo pertenecen al grupo "O". El significado de la presencia del antígeno "A"

en nuestros indios quechuas y aymaras no puede aclararse todavía. No se sabe si sólo es el fruto de la mezcla con los españoles o si ya estaba presente en la época precolombina. A favor de la existencia del factor "A" en nuestros indios de la sierra y de la costa, anteriores a la llegada de los españoles, está el hallazgo de este factor en momias de la época incaica. Si estudios posteriores llegan a confirmar que el factor "A" se hallaba en los quechuas y aymaras precolombinos, la ausencia de este factor en los indios de la selva llevaría a la conclusión de que los quechuas son diferentes a los indios de la selva en lo que a sus características sanguíneas se refiere; cosa que estaría en concordancia con la hipótesis de Imbelloni, quien, sobre la base de investigaciones antropológicas de otro tipo, ha llegado a sostener que el grupo racial que ocupaba la zona conquistada por los Incas, era diferente al que ocupaba la zona amazónica. Imbelloni llama "andinos" a los primeros y "amazónicos" a los segundos. Estos grupos, junto con los "fueguinos" y "pampinos" de Argentina y los "laguidos" de la zona brasileña, conformaban, según este autor, la casi totalidad de habitantes de América del Sur, antes de la llegada de los europeos. Ello no significa, necesariamente, que cada uno de tales grupos tengan un origen distinto, sino que se debió quizás al aislamiento de los primeros inmigrantes en América; aislamiento que hizo posible la pérdida de uno o más características genéticas.

Debemos puntualizar, finalmente, que un estudio más amplio de las numerosas tribus que aún permanecen aisladas, que hablan diferentes lenguas, y que todavía no han sido investigadas, permitirán una mayor aproximación a la verdad del problema del origen de nuestra población indígena, que si bien los modernos métodos que tenemos a la mano nos han hecho avanzar un tanto, el camino que queda por recorrer, es todavía largo.

No queremos desaprovechar esta oportunidad sin hacer un comentario de orden médico, que tiene que ver con los grupos sanguíneos de los indios peruanos. Se trata de que, a través de las investigaciones realizadas, se ha encontrado una gran homogeneidad de los grupos sanguíneos en nuestros indígenas. Casi todos ellos pertenecen al grupo "O" y son exclusivamente Rh positivos, como lo hemos anotado anteriormente. Estas peculiaridades significan, sin duda, una característica ventajosa de la raza indígena, puesto que el problema de las incompatibilidades sanguíneas son mínimas en el caso de necesidad de transfusiones entre ellos. Asimismo, la ausencia de sujetos Rh negativos, determina que no existe el peligro de hemorragia en el recién nacido, enfermedad que aflige a la raza blanca y, también, aunque en menor escala, a la negroide.



LA CERAMICA Y LA METALURGIA EN EL PERU PRECOLOMBINO

J. ALDEN MASON

Fragments del estudio Artes y Oficios, del libro LAS ANTIGUAS CULTURAS DEL PERU de J. Alden Mason, notable arqueólogo y antropólogo norteamericano. Fue publicada esta obra, traducida de la primera edición en inglés, por la Editorial Fondo de Cultura Económica, de México, en febrero de 1962.— 316 pp.

Los antiguos peruanos no erigieron partenones ni coliseos, no esculpieron ninguna Venus de Milo, ni pintaron obras maestras. Su arquitectura, más que por su belleza, se caracteriza por su solidez; y más que por su arte, es notable por la magnífica técnica de su mampostería. Las esculturas de piedra son raras en la Costa, pesadas y severas en las tierras altas. Fue en los objetos pequeños, en las vasijas de barro, en los tejidos y los trabajos en metal, donde los artistas peruanos prodigaron su habilidad y su arte creador. El arte fue para ellos un elemento integrante de su vida diaria, no un simple interés independiente de ésta.

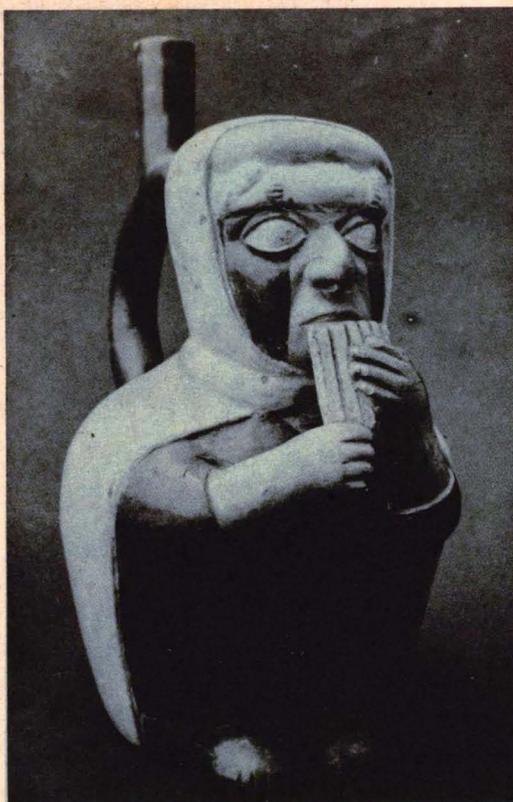
Sin embargo, más que como artistas, los peruanos se destacaron como artesanos (o artesanas). Como tejedores, alfareros y orfebres, bien pudieron haber levantado sus cabezas con orgullo entre sus contemporáneos de cualquier cultura del mundo. Y en la industria textil, la mujer peruana está considerada por muchos especialistas de hoy en día como la mejor tejedora de todos los tiempos.

LA CERAMICA

Nada interesa al arqueólogo con más pasión que la alfarería, por lo menos al arqueólogo que trabaja en América. Sin embargo, en este interés apenas influye la estética; en realidad, un pedazo sin pintar de una vulgar vasija rota cuya procedencia es poco común tiene para él más importancia que una obra de arte de una región conocida, puesto que el más humilde fragmento de cerámica es para el arqueólogo el principal criterio que le sirve para diagnosticar las fases culturales; el patrón que le permite determinar, distinguir y, a menudo, describir el desarrollo relativo de cada época y las diferencias locales. Las posibles variaciones en la forma y en la técnica son tan grandes, tan ilimitadas las de la ornamentación, que un arqueólogo experto puede distinguir la cerámica de las diferentes regiones (y a veces las distintas zonas de una misma región) en una época dada; en ocasiones suele diferenciar, incluso, el trabajo de alfareros individuales. Además, el fragmento de cerámica es casi tan imperecedero como la piedra, y las vasijas objeto de comercio con distantes regiones proporcionan inapreciables indicios para determinar la contemporaneidad de dos culturas.

De modo que, puesto que la alfarería es el criterio principal para la identificación de muchas de las fases de la cultura peruana de las que desde un punto de vista histórico no sabemos nada, dichas fases suelen clasificarse por las características de su cerámica. Así, se habla de períodos "Blanco sobre Rojo", "Negro sobre Blanco", "Negro, Rojo y Blanco" y períodos caracterizados por el "Traslape".

No obstante, en América la cerámica alcanzó la categoría de un medio artístico de primera importancia, pues en rea-



Músico tocando antara. Cerámica Mochica

lidad no fue un simple oficio, sino más bien un arte menor. Casi todos los grupos que contribuyeron al avance de la cultura tuvieron una excelente alfarería de gran valor artístico, al igual que otros muchos pueblos de los llamados primitivos. Las vasijas elaboradas con mayor sentido artístico eran las que se enterraban con los muertos y es muy probable que se hicieran con este propósito especial. La costumbre de enterrar con el muerto muchos recipientes de barro, parece haber sido una práctica americana bastante común. Por fortuna éstas son las que mejor conservadas están, pues los cacharros utilitarios más sencillos se reemplazaban únicamente cuando se rompían, y los fragmentos se desechaban con la basura de la casa.

El antiguo Perú puede probablemente reclamar el primer lugar en América, tanto por la cantidad como por la calidad de sus productos cerámicos. La mayor parte de éstos proceden de las tumbas de los cementerios costeros. Los más modernos, que se hicieron en los áridos desiertos al borde de los cuidadosamente cultivados y populosos valles, contienen un gran número de sepulturas de las cuales los buscadores nativos de tesoros (y, en los últimos años los arqueólogos profesionales) han extraído numerosas vasijas de cerámica, muchas de ellas en un perfecto estado de conservación. Las vasijas de la alfarería peruana, repartidas por los museos del mundo, deben de sumar varias decenas de miles. Algunos cementerios han sido descubiertos hace relativamente poco y, probablemente, más adelante se encontrarán otros con tipos de alfarería hasta ahora desconocidos. Por ejemplo, de la preciosa cerámica Nasca, de la que todos los museos arqueológicos importantes poseen ahora una extensa colección, sólo se conocían unos cuantos ejemplares, hasta que el Dr. Max Uhle descubrió los cementerios en 1902.

La cerámica de las tierras altas peruanas, aunque de primera clase especialmente desde el punto de vista técnico, no es ni tan abundante ni tan artística e interesante como la de la Costa. Los cementerios eran más pequeños y más esparcidos, y sin duda la producción debió de ser menor.

En las cercanías de la mayor parte de los centros del Perú había depósitos de materiales arcillosos propios para la alfarería; pero naturalmente la calidad de la arcilla era muy variable, lo que afectaba la clase relativa de la cerámica. En muy pocos casos podían usarse los materiales arcillosos tal como se encontraban, y por lo general era necesario agregar una sustancia que evitara las resquebrajaduras durante el proceso de horneado y que hiciera la arcilla más maleable. Esta sustancia solía ser roca pulverizada, mica, arena, conchas o fragmentos de cacharros también de arcilla. Cada región y cada una tenía su material favorito, ca-



Utensilio de plata. Cultura Incaica

racterística que constituye uno de los criterios para la clasificación de la cerámica.

Una de las diferencias más notables entre los métodos de hacer la cerámica en el Nuevo Mundo y en el Viejo, es que en América se desconocía la rueda de alfarero. Se daba forma a las vasijas a mano o vaciándolas en moldes, también modelados a mano. Por lo general se hacía mediante el proceso más generalizado en América, el del enrollamiento. Se mezclaba la arcilla con agua hasta conseguir la consistencia deseada y se agregaba el mordiente. Después de modelar la base, el alfarero hacía una "culebra" de arcilla —de espesor variable, según el que se intentara dar a la vasija— que iba enrollando y, así, formando las paredes de la vasija hasta lograr el contorno deseado. A medida que aumentaba la altura, el alfarero iba alisando la vasija por fuera y por dentro con las manos o con la ayuda de una piedra pulida o de un trozo de tela, hasta hacer desaparecer las irregularidades. Otro procedimiento de alisar consistía en golpear la superficie de la vasija contra una piedra metida dentro. También se hacían recipientes y otros objetos modelando masas de arcilla sin formar rollos previamente. Parece ser que en el Perú, al contrario de lo usual entre otros grupos de indios americanos, los alfareros eran hombres y no mujeres.

Los objetos de barro más pequeños se hacían a menudo con moldes de arcilla, y en la Costa norte esta técnica se empleaba incluso para vasijas de regular ta-

maño. Pocos de estos moldes se han conservado y, aparentemente, ninguno de los de las vasijas grandes, pero el acabado de los productos revela el método de fabricación. Figurillas humanas o muñecos fueron el producto principal de los moldes. Estos se componían de dos partes separadas de modo que era factible la producción en serie, pero (al menos en el caso de vasijas grandes) se han encontrado muy pocos duplicados. Las figurillas pequeñas sólidas se hacían de una pieza, y las vasijas grandes de dos. En el último caso una vez unidas las dos partes, se alisaban los empalmes, y se aplicaban las partes salientes tales como vertederas, asas y adornos. Algunas vasijas en forma de frutas y otros objetos pequeños semejantes, son tan perfectos que es indudable que el molde se hacía con el original mismo. Probablemente se usaba alguna manteca animal para impedir que los objetos fabricados en esta forma siguiendo modelos originales se pegaran a los moldes.

Después de modelar o moldear, el exterior de la vasija u objeto se alisaba y a veces se pulía. Generalmente, sobre todo si se había de pintar después, se aplicaba en la superficie un baño de arcilla diluída. Las vasijas se decoraban con adornos en relieve, con incisiones, líneas grabadas, entalladuras, estampados en relieve por medio de troqueles, o se pintaban. Esto se hacía en general antes del horneado; la pintura aplicada después de la cocción no es permanente.





Fig. 14. Colección de variados diseños tomados de ornamentos del Perú Antiguo (Costa)

La antigua técnica utilizada por los peruanos para la cocción de los objetos de alfarería se conoce muy imperfectamente, pero como los resultados eran magníficos es evidente que era eficaz y permitía una regulación satisfactoria del proceso. La cocción por regla general se debió de hacer al descubierto, pero en determinadas épocas quizás, en algunos lugares, se usaron hornos en hoyos abiertos en el suelo. La temperatura lograda debió de ser indudablemente muy alta, aunque desde luego bastante inferior a la requerida para la moderna loza vidriada. Se conocían, aplicándolos con éxito, los dos sistemas de cocción, el de oxidación y el de reducción. Con el primero, un fuego intenso alimentado algunas veces por corrientes de aire forzado, se obtenían artículos duros de una pasta en tonos claros de rojo, amarillo o crema. En el de reducción se restringía la cantidad de oxígeno —como en la fabricación del carbón de leña—, la temperatura se mantenía más baja y se producía mucho humo. Con este proceso se obtenía una cerámica negra, tipo *bucchero* con un lustre muy intenso. La cerámica vidriada se desconocía.

Además de pintar dibujos en las vasijas con pigmentos de distintos colores, de practicar incisiones con alguna herramienta especial, y de aplicar ornamentos en relieve, se decoraba la cerámica estampando distintos motivos por medio de una especie de troqueles. El fondo de los dibujos obtenidos así se rebajaba de manera que éstos quedaran realzados. El dibujo grabado o sellado podía hacerse con un instrumento agudo o romo, la uña de un dedo, una concha mellada, un cuño o paleta decorados, y por otros métodos.

La pintura directa, con uno o muchos colores, era la forma más común de pintar; mas en algunos lugares y en determinadas épocas se utilizó un interesante proceso de teñido "con reserva", llamado ahora "pintura negativa" y, hace algún tiempo, "color perdido". Parece ser que lo más frecuente por este procedimiento consistía en pintar el motivo en la superficie con una sustancia parecida a la cera, después de lo cual se aplicaba algún color, o se sumergía toda la vasija en el tinte, con lo que se coloreaba así el fondo; después se quemaba o se derretía la cera, y el dibujo quedaba en negativo. Se encuentran ejemplos esporádicos de este proceso en toda América, desde el Perú hasta Ohio, y probablemente tiene alguna relación histórica con los procesos textiles de teñido "con reserva", tales como el *batik* y el *ikat*. A veces, después de esta operación, partes de las vasijas se pintaban con un segundo color. También pudieron utilizarse, en lugar de cera, pedazos de arcilla blanda u otras sustancias que fueran susceptibles de quitarse fácilmente una vez terminado el trabajo.

En la alfarería peruana hay una gran variedad de formas de cerámica, aunque naturalmente en las distintas etapas culturales se utilizaron solamente unas cuan-

tas de ellas. Los cuencos, platos, copas, vasos, jarros y vasijas de distintas clases, con sus infinitas variaciones, son formas muy comunes. Típicas del Perú son las vasijas con dos vertederas verticales unidas por un puente sólido, y en especial las de vertedera en estribo ya mencionadas al principio de esta obra y en las que dos tubos encorvados hacia arriba se unen para formar un solo tubo vertical. La vasija doble de silbato es también un modelo exclusivo del Perú.

Consiste ésta en dos jarros en forma de botella unidos en su base. Uno de ellos tiene un cuello abierto, mientras que en el otro hay un pito, por lo general combinado con una figura inspirada en algún tema tomado de la naturaleza. Cuando la doble vasija se inclina de modo que el líquido pase de una cámara a otra, el aire es obligado a escapar por el orificio del silbato.

En el Perú, como lo indican las excavaciones de Huaca Prieta, el arte del tejido precede al de la cerámica. No obstante, la cerámica peruana más antigua que se conoce, la de Guañape, es ya de buena calidad y debe de haber habido anteriormente un largo período de desarrollo, posiblemente en alguna otra región, ora de las cercanías, ora de zonas alejadas. La secuencia del desarrollo de la técnica de la cerámica en el Perú todavía no ha sido establecida; sin embargo, parece ser que no hubo un avance tecnológico, verdaderamente importante, desde los primeros tiempos hasta los más recientes; esencialmente el alfarero incaico utilizaba los mismos procesos que su predecesor de Guañape (1).

LA METALURGIA

A causa de las dificultades técnicas que requieren la extracción y elaboración de los metales, éstos siempre aparecen tarde en la historia de las culturas y representan un alto nivel de desarrollo. En el Viejo Mundo, el cobre y el bronce surgieron ya muy avanzada la historia humana; el hierro más tarde aún, y todos se utilizaron principalmente para la fabricación de objetos utilitarios.

La América aborígen nunca llegó a una Edad de Hierro. El hierro casi nunca se encuentra en estado puro, a no ser en meteoritos; y la temperatura necesaria para su fundición es difícil de alcanzar con métodos primitivos. El cobre nativo era trabajado por los indios prehistóricos en la región del Lago Superior y, en México, el oro y algo de cobre y plata aparecen en un horizonte ya más reciente. Mas la región andina fue el centro metalúrgico de América de mayor importancia y, posiblemente, el primero. Se beneficiaba el oro, la plata, el cobre e incluso el platino, y se hacían aleaciones de estaño y cobre para obtener el bronce. El plomo y el mercurio también se conocieron, según lo in-

(1) Isla, frente al Departamento de La Libertad.

dican algunas evidencias, pero se utilizaron muy rara vez. La mayoría de los objetos manufacturados tenían fines ornamentales más que utilitarios.

Desde el punto de vista histórico, el oro fue sin duda el primer metal que se benefició. Es fácil obtenerlo en estado puro por medio de procesos extractivos basados en el lavado y, por otra parte, se presta para la elaboración de objetos artísticos que conservan su color y brillo. Es muy posible que los primeros objetos de oro que se hicieron en América fueron los de Colombia o los de la Costa del Perú. La técnica que primero se utilizó fue, al parecer, la del **repoussé**, en la cual se golpeaba el oro hasta conseguir una lámina fina que luego se trabajaba o martillaba sobre diversos moldes para formar dibujos.

En el período Chavín la orfebrería ya había alcanzado un alto nivel técnico y artístico. Los siguientes períodos en que aparecen adornos de oro son el período Salinar, en la Costa septentrional del Perú, y el período Nasca-Paracas, en la Costa meridional. Los de este último período son bastante frecuentes y de excelente calidad técnica y artística. En aquellas épocas parece ser que no había ni cobre ni plata y no se fundía el oro.

El desarrollo de la metalurgia no tiene la suficiente importancia, ni se conocen tampoco lo suficientemente bien los detalles evolutivos como para poder hacer en esta obra una exposición detallada del mismo. Baste decir que a través de los siglos se desarrolló la fundición de los metales: se fundió el cobre y se lo mezcló con estaño para formar el bronce; hay que añadir que la plata fue también fundida, martillada y moldeada.

La orfebrería estaba muy difundida y tanto la cantidad como la calidad del trabajo en Ecuador, Colombia y Panamá fueron iguales a las del Perú. En los países del norte no se encuentran objetos de plata ni de bronce, y el platino sólo se trabajó en el sur de Colombia y en el Ecuador.

El descubrimiento de adornos de platino en la Costa del Ecuador ha asombrado e intrigado a los metalúrgicos modernos, porque su punto de fusión (alrededor de 1,770°C) no puede ser alcanzado con hornos primitivos, y porque en Europa no se conoció hasta 1730. Aunque las pequeñas cuentas y otros adornos parecen ser de platino puro, en realidad son de una aleación rica en platino, con algo de oro y plata. Se beneficiaba con el procedimiento denominado **sintering** en inglés: se mezclaban pequeños granos de platino con algo de polvo de oro. Con el calor el oro se fundía y los granos quedaban adheridos o soldados; a continuación se martillaba el producto para obtener así la forma que se deseaba.

El oro se obtenía, parece ser, solamente de los placeres en los arroyos. Las pepitas y el polvo a menudo contienen bas-



Personaje mochica



Huaco pictórico de Nasca

tante cantidad de plata. La plata, el cobre y el estaño se obtenían de venas o filones de los metales en estado puro. No se puede asegurar si los peruanos obtenían estos metales por fundición de las vetas. Solamente en el caso del cobre y de la plata parece claro que se fundían.

Los indios parecen haber usado carbón, pero no conocieron el fuelle, y la corriente de aire la obtenían soplando por unos tubos. A veces se reunía un gran número de personas para soplar un solo horno. Otro método era construir el horno en la ladera de una colina donde siempre hubiera corriente de aire.

El oro, la plata y el cobre eran martillados hasta conseguir finas láminas que más tarde se realizaban. Estos metales reaccionan de distinta manera al martillado en frío y al temple. El martillado en frío endurece mucho el cobre, y lo hace más duro aún que el bronce fundido de bajo contenido de estaño. Esto es probablemente la explicación de las muchas leyendas del arte perdido de templar el cobre. En el Perú se practicaron todos los procesos de martillado, recocido y de aleación, y se obtuvieron con ellos resultados excelentes. El punto de fusión de los metales baja con la aleación y el bronce debió de fabricarse en un principio para facilitar su fundición más que para conseguir una mayor dureza.

Los objetos de oro, de plata, de cobre y de bronce y especialmente los adornos de oro, se hacían a base de fundido. El proceso era semejante al conocido con el nombre de la **cire perue**, técnica que también utilizaban los orfebres del Viejo Mundo. No se ha podido determinar si fue o no inventada independientemente en América. Se modelaba en cera el ornamento que se deseaba lograr para lo que a veces se usaba un núcleo de arcilla o de otra sustancia similar. Después se recubría con una gruesa capa de arcilla en la que se dejaba un orificio. Cuando esta arcilla en la que se había endurecido, se calentaba la masa y se hacía que la cera derretida saliera por el orificio. Luego se vertía metal fundido para reemplazar la cera, con lo que se duplicaba así en metal, a veces con un núcleo de cerámica, la figura de cera. Se rompía la cubierta exterior para extraer el adorno, de modo que no se podía duplicar ni producir en serie. Este método fue el empleado en México y también en el Perú y en las regiones intermedias.

Es muy probable que el oro puro fuera el primer metal que se fundió en el período Moche. Después se aplicó este proceso a la plata y al cobre, más tarde a diversas aleaciones y, por último, al bronce. En Colombia y en la región del Istmo se utilizaba mucho una aleación de oro y cobre que recibía el nombre de **tumbaga**; sin embargo, en el Perú su uso fue poco común. Esta y el bronce fueron las aleaciones más importantes conocidas. Todos los bronces suramericanos son del

tipo llamado alfa, con un contenido de estaño de menos de 12% y son relativamente blandos, si no se los endurece martillándolos.

La técnica de recocido o temple fue descubierta probablemente aún antes que la de la fundición. Algunos metales o aleaciones son endurecidos por ese procedimiento, mientras que otros son ablandados. No se sabe si la unión de piezas metálicas se lograba o no por fusión de los contactos, pero de todas maneras la soldadura se practicó desde los períodos más primitivos. No se utilizaba ni el mercurio ni amalgamas, sino una sal de cobre en polvo que, mezclada con una goma, se aplicaba a la junta. Esta se calentaba, con ello la sal se convertía en un metal y los bordes de las juntas quedaban unidos.

Se conocían varios procesos de dorado. Uno era el verdadero dorado, es decir la aplicación de una lámina delgada de oro (o de plata) sobre una superficie. A veces se forraba un molde con oro antes de verter cobre fundido en él. También podía bañarse el objeto con una mezcla de polvo de oro y mercurio. El mercurio se evaporaba al aplicar calor y con ello quedaba depositado el oro. Un procedimiento mucho más frecuente, cuando menos en Colombia y en la región del Istmo, era el hoy conocido con el nombre de *mise en couleur*, procedimiento que también aplicaban los orfebres del Viejo Mundo. Se hacía un objeto de una aleación de oro y cobre y después se trataba la superficie con el jugo de ácido de una planta que disolvía el cobre; entonces se bruñía la superficie que quedaba de oro puro.

Se hacían cuentas diminutas de exquisita y delicada factura, sobre todo en el Ecuador. Asimismo se fabricaban objetos más grandes de dos metales diferentes, como oro y cobre, oro y plata, o de dos diferentes aleaciones de oro de distinto color. También se lograron incrustaciones de oro y plata en metales comunes y en otros materiales.

LA TALLA EN MADERA

Este arte es casi universal y debió de ser practicado por casi todos los grupos americanos, tanto del pasado como del presente. Debido, empero, a la rapidez con que se pudren, sólo se han conservado aquellos objetos de madera, de civilizaciones pasadas, que se encontraban en condiciones excepcionales. Los objetos arqueológicos de este tipo son muy raros en América, con excepción del Perú. En este país, como en Egipto, las condiciones desérticas de la Costa han permitido su conservación casi en su estado original. Se encuentran sobre todo en las tumbas del litoral pero también se han hallado muchos al recolectar el guano en las islas cercanas donde debieron de ser perdidos durante visitas similares en busca de fertilizantes en la época precolombina.

Los objetos conocidos más grandes son las layas, las palas, los canaletas, las mazas, los palos de excavar, los bastones y otros similares; a menudo aparecen algunos objetos cuya utilidad no está muy bien aclarada. Muchos están decorados con tallas y pinturas. Las herramientas de hilar, como las barras del telar, los saules de tejer, los husos y las bobinas son los objetos que con más frecuencia se encuentran en las tumbas, pero también aparecen adornos para las orejas, figurillas, lanzadardos y docenas de otros enseres y adornos.

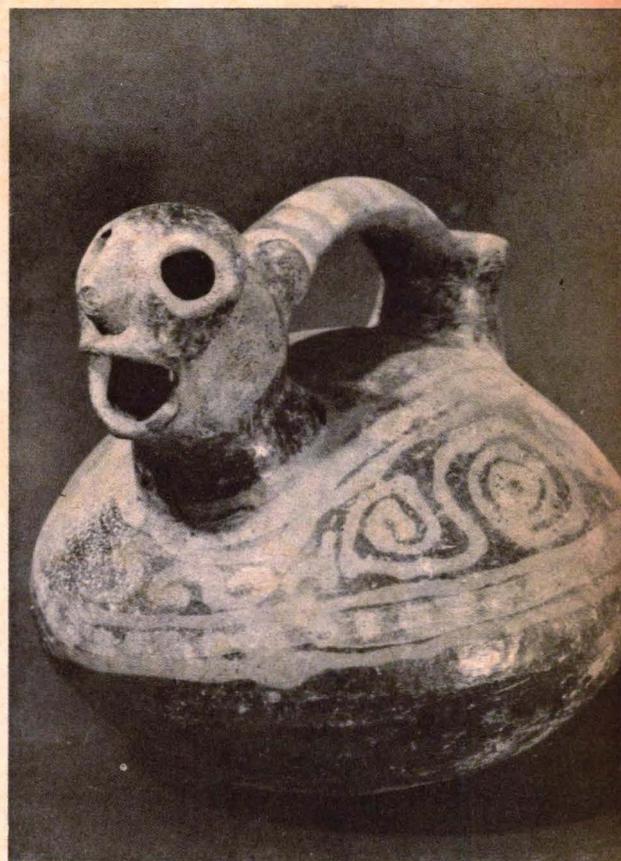
Uno de los adornos más característicos es el *quero* (o kero), que es una copa, de madera oscura y dura, con orilla abocinada. Aunque la forma es típica del período Tiahuanaco, la mayoría de los *queros* conocidos pertenecen a los últimos días del Imperio Inca y a los primeros de la Colonia. Generalmente están adornados con pinturas que representan escenas en las que aparecen figuras humanas lujosamente vestidas y que, con frecuencia, llevan trajes españoles. Sus brillantes colores van sobre una especie de laca de mastique y tienen un taraceado con una técnica modificada de *cloisonné*. La mayor parte de los que conocemos se han conservado en casas peruanas desde el día de su manufactura.

ARTES VARIAS

Las plumas fueron un material favorito de los antiguos peruanos. Preferían las de colores brillantes como el rojo, el azul y el amarillo, y las plumas del loro y del guacamayo eran las que más utilizaban. Para los mosaicos pequeños y delicados preferían las plumas del colibrí. Como es natural, se conservan pocas de estas frágiles obras de arte en un estado que se aproxime a su prístina belleza. Las plumas se utilizaban para muchas cosas, pero los ejemplos más notables de su aplicación son los grandes mantos, los collares y las gorras en los tocados; éstos llevan ricos dibujos a base de mosaico de plumas de colores brillantes. Las plumas empleadas eran de tamaño pequeño y uniforme y se ataban una a una a la tela de fondo.

Las piedras de colores vivos y de grano fino que admitían un alto grado de pulimento eran talladas en forma de cuentas, pendientes y ornamentos de modelos diversos (figura 14). La mayor parte de estas piedras son muy duras, pero a pesar de ello el lapidario probablemente utilizó, si lo hizo, apenas alguna herramienta metálica (en el mejor de los casos sólo disponía de implementos de bronce); pero dependió más bien de abrasivos. Como es de imaginarse, el trabajo requería mucho tiempo. Las cuentas son en general no muy grandes. Los pequeños cuencos de piedra, con cabezas de llama, son característicos del período Inca.

Se hacían también objetos similares de hueso y conchas, pero cada material



Figuración del grito por el alfarero vicús. Piura



Otra muestra de la Cerámica Nasca

se aprovechaba según sus propiedades características. El hueso se utilizaba para hacer leznas, agujas y útiles para tejer, así como otros implementos alargados. La gran concha espóndilo se usaba con todo acierto para incrustaciones de color rosa y para ornamentación, mientras que la del tritón y las de otros grandes moluscos univalvos se empleaban para hacer trompetas.

El arte de la cestería en el que muchos grupos de indios americanos han sido maestros, careció de importancia artística en el Perú. Sin duda se hacían canastas utilitarias para diversos objetos, pero pocas de éstas se han conservado. Las mejores que se conocen son unas cestas pequeñas, oblongas o rectangulares, con tapas; están hechas de juncos o hierba, y se utilizaban por las mujeres para guardar sus pequeños implementos de tejer así como los ovillos de hilos; estas cestas eran colocadas en las tumbas de sus propietarias.

LA EDUCACION Y EL CINE

RAFAELA SANABRIA DE PINILLA

Influencia Positiva de las Artes

Las artes del espacio (Arquitectura, Escultura y Pintura), las artes del tiempo (Literatura y Música) y las artes Mixtas (Danza y Cine) han influido poderosamente en la educación de los individuos a través de las distintas épocas. Los bisontes pintados en las Cuevas de Altamira nos ilustran, desde la prehistoria, sobre el buen gusto del artista de aquella época para la utilización de los colores y su gran fuerza expresiva, plena de vitalidad y dinamismo. La pintura egipcia es uno de los mejores documentos para conocer la profundidad del alma de los creadores de esa civilización. Igualmente, la pintura medioeval, la renacentista, la barroca, la neoclásica, la romántica y la impresionista nos sitúan inmediatamente en el ambiente en que fueron realizados los cuadros, siendo auténticas ventanas por donde uno puede mirar al pasado un poco idealizado por la estilización artística pero lleno de interesantísimos detalles sobre los vestidos, construcciones y actitudes de aquellos tiempos.

La arquitectura, más aún que la pintura, nos puede ayudar en la educación para poder sentir la grandiosidad de las pirámides egipcias y mejicanas, el misterio de los templos orientales, la sencillez de las estructuras románicas, el ascendente misticismo de las catedrales góticas, la elegante suntuosidad de los palacios renacentistas, etc.

La literatura y la música son los complementos ideales para formarnos una idea exacta sobre las anteriores civilizaciones. A través de Valmiky, Homero, Esquilo, Dante, Shakespeare, Calderón, Goethe, Büchner, Hoffman, Poe, Melville y Lautréamont podemos entender perfectamente la mentalidad india, griega, italiana, inglesa, española, alemana, norteamericana y francesa. Y el idioma universal de la música, más fácilmente aún que la literatura, sirve maravillosamente a la educación y a la formación de los estudiantes al familiarizarlos con las obras maestras de Monteverdi, Victoria, J. S. Bach, Haydn, Mozart, Beethoven, Schubert, Wagner, etc.

Influencia Negativa de las Artes

La decadencia greco-romana produjo algunas obras artísticas de influencia negativa en la educación, pero ha sido principalmente en los siglos XIX y XX cuando se ha acentuado esta influencia negativa. Podemos comenzar con la literatura erótica de Pierre Louys, seguir con los libros racistas del Conde de Gobineau y las peligrosas doctrinas del "superhombre" nietzscheano, hasta llegar a la deliciosamente decadente literatura de Antonín Artaud y Jean Genet. Pero es, sobre todo, el cine que tiene una influencia más negativa en la educación.

Influencia Positiva de las Ciencias

Las ciencias exactas y las ciencias naturales no han hecho otra cosa, a través de la historia, que buscar e investigar para descubrir los secretos de la naturaleza. La educación ha ido beneficiándose con estos descubrimientos y hoy día la especialización ha profundizado increíblemente en cada una de las ramas de las ciencias, la mayoría de las veces en provecho para la humanidad.

Es el momento de señalar cómo en el siglo XIX el invento de la fotografía, el fonógrafo y la cinematografía, aproximan las ciencias a las artes. En el siglo XX aumentará la complejidad científica de las artes con el cine sonoro y en colores. El director de cine tendrá que apren-

der muchos secretos técnicos de la iluminación, de la fotografía, del montaje, de los efectos de laboratorio y de las mezclas de tres o más bandas de sonido. El actual compositor de música electrónica debe obligatoriamente seguir un curso de física acústica.

Influencia Negativa de las Ciencias

A pesar de las enormes ventajas que representan el descubrimiento de la pólvora, la dinamita y la energía atómica, las nefastas consecuencias que ha tenido el empleo de estos elementos en las guerras de la humanidad, nos demuestran el terrible flagelo que existe en su actual desarrollo. Este peligro también existe en las artes científicas de nuestro siglo, como el cine y la televisión, al ejercer sobre las masas una poderosa influencia, la mayor de las veces negativa.

Influencia Positiva del Cine

Antes de estudiar su influencia negativa, veamos las ventajas que ofrece el cine en la educación, principalmente el documental que aporta mayores posibilidades educativas. El cine documental puede ser artístico (sobre pintura, cerámica, escultura, arquitectura, música, danza o biografía de grandes creadores) o científico (sobre astronomía, física, química, medicina, zoología, botánica, etc.) o de divulgación cultural (lecciones de alfabetización, historia, geografía, gramática, etc.) o simplemente de temas turísticos. Estos documentales, esencialmente divulgados por la televisión, pueden cumplir una gran labor educativa tanto en las barridas de las grandes ciudades como en las provincias y en los pequeños pueblos que dispongan de aquel medio de transmisión. Igualmente, las grandes obras de la historia del cine, las películas de Chaplín, Griffith, Eisenstein, Pudovkin, Dovjenko, Dreyer, Murnau, Pabst, Renoir, Carné, Clair, Welles, etc., pueden servir a la educación al ser difundidas en Cine-Clubs, Universidades, Colegios y por los canales de televisión. En esta labor positiva, son muy necesarios los cursillos de orientación cinematográfica y la definitiva reglamentación para el estudio de la Historia del Cine en 4º y 5º Años de Secundaria, y de la Técnica y Estética Cinematográfica en los dos primeros años de las Facultades de Letras de las universidades.

Influencia Negativa del Cine

Pero el cine, como verdadera espada de dos filos, tiene sensiblemente una intensa influencia negativa. Siendo una gran industria, los productores tanto europeos como americanos, sacrifican el arte por el negocio, y el 95% de la producción cinematográfica del mundo occidental no son sino vulgares cintas donde sólo triunfan la violencia de los delincuentes, la amoralidad de los triángulos amorosos, el "striptease" y la decadencia de nuestra civilización. Y estas películas, desgraciadamente sin ningún control estatal, se hallan al alcance de todo el mundo, en las salas de exhibición y en las pantallas televisoras, a pesar de la censura, que es siempre burlada y aun empleada como estímulo publicitario. Numerosas estadísticas han demostrado que la delincuencia infantil, el exceso de velocidad con sus trágicos accidentes, el uso de estupefacientes y drogas, etc., se producen por influencia del cine y de la televisión. Desde los más simples dibujos animados, el niño occidental se familiariza inmediatamente con la violencia y la injusticia.

América debería tomar el ejemplo de algunos países europeos, y sólo permitir en los cines y en los canales de televisión películas positivas que exalten la belleza de la vida, sin tener que recurrir necesariamente a la violencia. Filmes como "La Tierra" de Dovjenko y "Viejas leyendas checas" de Trnka nos dan el camino por seguir. El folkloré, las tradiciones y las leyendas, deben ser las eternas fuentes de la cinematografía.



"La Tierra", film soviético de Alexander Dovjenko, 1930



"El hombre y la cámara" de Dziga Vertov, 1929. La realidad transformada en arte a través del montaje



Un ejemplo de buen cine documental: "Nanouk, el Esquimal" de R. Flaherty, 1921



MUSICA Y DANZAS DEL PERU

CULTURA Y PUEBLO exhibe en estas páginas algunas vistas de Conjuntos de Danzantes del Ande que, con el título de esta glosa, fueron presentados por la Casa de la Cultura del Perú y la Corporación de Turismo en el Teatro Municipal de la ciudad de Lima, el 31 de julio del año en curso, con motivo de las Fiestas Patrias, función peruanísima que alcanzó éxito rotundo.

Transcribimos ciertos párrafos explicativos del Programa editado por los auspiciadores del extraordinario espectáculo: "La Corporación de Turismo y la Casa de la Cultura del Perú ofrecen este programa de MUSICA Y DANZAS ANDINAS con el objeto de presentar la riqueza de nuestra tradición, en la cual lo hispánico y lo indígena precolombino han sido armoniosamente integrados para convertirse en el medio de expresión del hombre peruano que habita en la zona en que, por razones históricas y geográficas, ha pervivido una concepción mágica del mundo, y la música como la danza han constituido el lenguaje primordial del pueblo para la interpretación de sus dolores y de su regocijo.

En este caudal de valor tanto histórico como social ha de encontrar el espectador no solamente la imagen viva de cuanto acabamos de decir, sino un testimonio inestimable para el estudio de nuestro pasado, y una fuente de recreación, la más altamente ilustrativa que es posible ofrecer al público, cualquiera que sea el estilo de su sensibilidad y el nivel de sus conocimientos.

Tanto la Corporación como la Casa de la Cultura declaran que el espectáculo que comprende este programa es únicamente el ensayo inicial de una no sólo probable sino segura selección más estricta que sería enviada a Europa y América como un mensaje del Perú, en el cual del mismo modo que en un espejo, podrá contemplarse la hondura de nuestra historia y de nuestras hazañas en cuanto se refiere a la creación artística popular".



1



2



3



4



5



6

LOS AYARACHIS

Danza de la zona rural quechua. Se cree que apareció a raíz de la muerte del Inca Atahualpa (Página 33).

1 LOS DANZANTES DE LAS TIJERAS

Baile llamado también dansaq que se presenta en las fiestas religiosas de Apurímac, Huancavelica y Ayacucho. Su música y su coreografía parecen ser de origen español, indigenizadas posteriormente.

2 LOS CABALLEROS DE HUARI

Danza así denominada en la Hacienda Paramonga, durante la fiesta de la Virgen de Las Mercedes. Parece simbolizar a las autoridades coloniales.

3 SAQRA (DEMONIO)

Danza de la fiesta de la Virgen del Carmen de Paucartambo. Traduce, en lenguaje plástico, la concepción mestiza del Diablo o Espíritu del Mal.

4 UKUKUS DE LA FIESTA DE Q'OILLUR RITI

En la fiesta del Señor de Q'oillur Riti, los ukukus (osos) penetran en la iglesia acompañando a los Q'ara Chunchos. Danza oriunda de Quispicanchis y Paucartambo.

5 LOS NEGRITOS DE ANDAHUAYLAS

Una de las danzas mestizas más bellas de la Sierra. Es una ostentación de acrobacia y sentido del humor. Se advierte en ella la presencia de los negros.

6 CONTRADANZA

Es una interpretación mestiza de la original española del gremio de carpinteros.

Tema siempre apasionante, objeto siempre de encendidas polémicas, la literatura destinada a los niños carece aún, sin embargo, de una definición cabal que perfile sus características y señale sus fines. En el claroscuro de la larga controversia, no se logra todavía plenamente la luz. Las opiniones, tan diversas como múltiples, se sitúan en campos opuestos, sin llegar a una visión integral del problema. No hay, en tan debatido asunto, ningún criterio decisivo. Educadores, padres de familia, escritores especializados, no consiguen, pese a las intermitentes discusiones, concordar en madura reflexión alrededor de un tópico de tan profundo interés humano.

Acaso las discrepancias procedan de un olvido singular. El niño, sujeto primordial de esta literatura, se relega a un lugar secundario en el desarrollo de los argumentos que atacan o defienden las lecturas ofrecidas a la mentalidad infantil. Los dictámenes adultos, por lo común, no se detienen a recordar lo que les fuera grato en su pequeña edad. Y entonces, aun inconscientemente, adoptan una actitud parcial que no puede desembocar en conclusiones de irrefutable acierto. Esgrimiéndose objeciones superficiales, que no se adentran en lo sustancial del problema, queda éste en pie, propicio a nuevas divergencias.

Juzgo que lo de veras esencial en la literatura de esta índole es su valía formativa. La necesitamos como elemento imprescindible para afianzar la personalidad del niño, cultivando en él las cualidades morales y conduciendo su intelecto a la paulatina aprehensión de conocimientos básicos. Pero se fracasará rotundamente cada vez que se deje a un lado, por el predominio practicista, el precioso factor de la fantasía, de la imaginación. Sin confundir la ficción con la realidad, el niño se aferra interiormente a un mundo maravilloso, donde, como decía Stevenson, el rojo, el verde y el azul no han perdido sus fulgores prístinos. La infancia capta la belleza directamente, sin que la empalidezcan a sus ojos incertidumbres o vacilaciones. Goza la flor como flor, muy lejos todavía de la botánica o de la perplejidad del deshojamiento. Cuando juega con las caracolillas de la playa, no se le ensombrece el deleite del hallazgo con la clasificación científica. Siempre está pronto al asombro, a la exploración, a descubrir hondos secretos en las cosas que lo rodean. De allí la inmediata familiaridad con que acepta lo sobrenatural. No exige ver a Dios para creer en El, porque no ve el viento pero sabe que existe, como existe la luz, que no se toca, y, no obstante, se siente.

Suelen de tanto en tanto, repetirse determinadas censuras a la literatura infantil tradicional, muy especialmente a los llamados cuentos de hadas, que se tildan de crueles, cuando no de aterradores. Los pueblan, se afirma, lóbregos per-

LITERATURA INFANTIL

ESTHER M. ALLISON



CANCION DE CUNA DE LOS ELEFANTES

*El elefante lloraba
porque no quería dormir...*

— *Duerme, elefantito mío,
que la luna te va a oír...
Papá elefante está cerca,
se oye en el manglar mugir:
duerme, elefantito mío,
que la luna te va a oír...*

*El elefante lloraba
(¡ con un aire de infeliz!),
y alzaba su trompa al viento...
Parecía que en la luna
se limpiaba la nariz.*

ADRIANO DEL VALLE
(Poeta español)

sonajes: brujas, ogros, endriagos, que ejercen maléfico influjo en la sensitiva alma del niño. Pero, ¿son, en verdad, nocivos los cuentos de hadas? Bajo la apariencia fabulosa encierran, por el contrario, enseñanzas evidentes. En la historia de Blanca Nieves, por ejemplo, se impone sobre la envidia el dulce candor de la protagonista. En la Cenicienta, triunfa la humildad y no la ambición. El Sastre-cillo Valiente, enfrentándose al gigante, copia a su manera el episodio bíblico de la piedra de David, exacto símbolo del ideal que supera todos los obstáculos. En Caperucita, el lobo es muerto por el cazador. El Príncipe Sapo demuestra que cómo, detrás de la fealdad exterior, suele esconderse la genuina hermosura de los nobles sentimientos. Nunca vence el mal. Aun sometido a vicisitudes y peripecias, al fin se yergue el bien invicto. En el fondo, los cuentos de hadas no son más que un reflejo de la vida, igual campo de combate. ¿Cómo asustarán al niño los dragones, si sabe que la araña acecha a la mariposa y acomete al gorrion el gavilán? ¿Cómo lo espantarán los filtros ponzoñosos o las manzanas envenenadas, si su intuición adivina que no falta nunca un poder misterioso que les impedirá consumir el daño?...

Por lo demás, en no pocas ocasiones se alzan voces en nuestro medio demandando insistentemente una literatura infantil **nacional**, implicando en tal término ambientes y tramas estrictamente peruanos. Nueva oportunidad para desterrar, por extranjeros, hadas y gnomos, duendes y silfos. Si bien es excelente vincular a la niñez con los valores fundamentales de la patria, despertando su amor a través de un íntimo contacto con el paisaje nativo y los seres que lo animan, —y allí está la obra de Francisco Izquierdo Ríos, entre otras plumas de señero mérito, para respaldar esta urgencia—, no ha de olvidarse tampoco la universalidad del espíritu, el aliento inmortal que estructura el arte, el soplo prodigioso que se eleva sobre el tiempo, atravesando mares y trasponiendo montañas. Apelando a la lógica, extremar tal teoría nos llevará a privarnos de todas las expresiones culturales que no hayan surgido en nuestro país, y aun, pese a su enraizamiento popular, a exilar en nuestros Nacimientos la caprichosa fauna de leones, elefantes o jirafas foráneos, por no hablar de los camellos de los Reyes Magos, para reemplazarlos exclusivamente por jaguares y vizcachas, tapires y vicuñas...

Chesterton, en una de sus vigorosas páginas, aducía que debían custodiar la cabecera de las camitas infantiles el Cid y Roldán, Sir Galahad y Sigfrido. La ausencia de héroes explica para Andrés Maurois la actual crisis de la juventud moderna. El positivismo de hoy, el afán materialista, socavan subrepticamente en el niño los principios éticos, y de la incertidumbre pasa a la desorientación, y de

ésta a la agresividad. Y sin embargo, con textos apropiados, es perfectamente capaz de amar a Don Quijote, admirando sus ímpetus caballerescos, o a Perseo en sus arrojados, o a Robin Hood en su osada generosidad, como puede encariñarse con el brillo legendario de Manco Cápac o con el impetuoso holocausto de Cahui-de y Alfonso Ugarte. La narración fantástica y la historia no son incompatibles, ni hay riesgo alguno de que el niño, bien guiado en sus lecturas, pueda fusionarlas. La naturaleza, asimismo, es manantial inagotable de materiales literarios, y basta mencionar "Platero y Yo" para apreciar sus fecundas canteras, aparte del nutrido acopio de nuestro folklore.

Pero, encima, por aquellos enfoques unilaterales que indicaba al principio, ni las más acerbas condenas se culminan entre nosotros. Se intenta proscribir los relatos hadados, y el público infantil colma los cines cuando se trasladan al dibujo genial de Walt Disney. Ultimamente, se pretendió prohibir la circulación de

LA LUNITA FEA

*Lunita, flor de la aldea.
Si vieras cómo te rizas,
si vieras cómo te arqueas.*

*Lunita, luna tan fea.
Un sombrero de niebla
decora hoy tu cabeza.*

Lunita, triste, tan fea.

RICARDO PEÑA BARRENECHEA
(Poeta peruano)

determinadas revistas de historietas, sin considerar que, en su mayoría, no son sino síntesis gráficas de las cintas que día a día presentan las pantallas televisoras. Se designan una y otra vez comisiones oficiales para la exhaustiva investigación del problema, y apenas nombradas se disgregan en el aire...

Nada se podrá resolver definitivamente si no se toma en cuenta, principalmente, al niño mismo. Mientras los hombres pierdan el recuerdo de sus propias aficiones infantiles, se les escapará la solución de las manos. Platicando cierta vez con Carlos Pareja sobre sus autores favoritos, no se sonrojó al citar, junto a Manrique o Darío, Heine o Claudel, Keats o Hopkins, a Verne y a Salgari... Por mi parte, guardo la más cálida fidelidad a Andersen, y no permito que se me alegue la nostalgia de esa edad que Martí pintó de oro, justo nimbo para el resplandor del ángel.

ACTIVIDADES DE LA CASA DE LA CULTURA DEL PERU



CONCURSO NACIONAL DE LITERATURA INFANTIL

"JUAN VOLATIN"

La Sección Peruana de la Organización Internacional del Libro Juvenil, adjunta a la UNESCO, ha convocado, en el presente año, el Concurso Nacional de Literatura Infantil "JUAN VOLATIN". Se ha elegido el nombre de "Juan Volatin" aludiendo al personaje creado por el poeta José María Eguren, en el cual, a más de la referencia peruana, se reúnen la adecuación a la infancia y la sugestión maravillosa tan propicia a la imaginación de la niñez.

El Premio "JUAN VOLATIN", que se instituye anualmente por primera vez en el país, consiste en la edición de la obra galardonada, a fin de incrementar la bibliografía nacional en el importante campo de la Literatura Infantil.

Al Concurso correspondiente a este año fueron enviados 32 trabajos, de diferentes lugares de la República. Obtuvo el premio Cuentos Infantiles, conjunto de narraciones, firmado con el seudónimo de Dama Fantasía, que resultó ser doña Graciela Nieri de Dammert, de la ciudad de Lima; y Mención Honrosa, Ternura (Cuentos y poesías infantiles), firmado con el seudónimo María del Mar, perteneciente a doña Luchy Blanco, de la ciudad del Cusco.

El Jurado Calificador estuvo compuesto por el doctor Augusto Tamayo Vargas, como Presidente, la señora Carlota Carvallo de Núñez y el señor Francisco Izquierdo Ríos.

La EDITORIAL PABLO L. VILLANUEVA, por encomiable actitud de su propietario, está imprimiendo gentilmente el libro premiado.

PUBLICACIONES

Continuando en su labor, este Departamento difunde las publicaciones de la Casa de la Cultura del Perú, así como otras adquiridas, haciéndolas llegar a los lugares más apartados del país por medio de las Escuelas Normales, colegios secundarios y escuelas primarias, o a través de instituciones comunales. Igualmente, efectúa su distribución, con intensa actividad, en la misma sede, obsequiando con ellas a los numerosos visitantes que acuden día por día a conocer este hermoso edificio colonial y a interesarse por el desarrollo de la cultura nacional. En cuanto a las ediciones de que se encarga, se hallan en proceso de impresión importantes volúmenes, como la crónica del Visitador Garcí Díez de San Miguel que relata la inspección efectuada a los indios de Chucuito en 1568, añejo manuscrito que consta de 141 folios y 285 páginas, y "Humorismo y Propulsión a Chorro", del prestigioso escritor limeño Héctor Velarde. En el presente año, asimismo, se editará otra obra de gran trascendencia, "Clases de Maíz en el Perú", a más del cuarto número de "Cultura y Pueblo", correspondiente al último trimestre de 1964.

Por conducto del Departamento de Relaciones Culturales, ha realizado también múltiples canjes con revistas del exterior.

PREMIOS DE FOMENTO DE LA CULTURA

En ceremonia presidida por el Dr. Augusto Tamayo Vargas, Rector Interino de San Marcos, —a quien acompañaron en el estrado de honor el Dr. José María Arguedas, en su calidad de Secretario del Jurado, y, como miembros integrantes del mismo, los Drs. Antúnez de Mayolo y Aguilar Páez, Delegados de las Universidades del Centro y del Cuzco, respectivamente— se verificó el Acto de Entrega de los Premios de Fomento de la Cultura a sus correspondientes ganadores el 28 de agosto del año en curso. La relación de los galardonados es la siguiente:

Víctor Arce Helberg: "Francisco García Calderón" 1961.

Guillermo Lohman Villena: "Inca Garcilaso" 1961.

Justo Avellaneda: "Toribio Rodríguez de Mendoza" 1961.

José Antonio Russo: "Alejandro Deustua" 1962.

Arana - Orrego - Torres: "Chavín" 1962.

Ulises Montoya Manfredi: "Francisco García Calderón" 1962.

Humberto Núñez Borja: Mención Honrosa "Francisco García Calderón" 1962.

Carlos Aranibar Zerpa: "Inca Garcilaso" 1962.

Carlos Germán Belli: "José Santos Chocano" 1962.

Antonio Pinilla S. C.: "Toribio Rodríguez de Mendoza" 1962.

Víctor Li Carrillo: "Alejandro Deustua" 1963.

Genaro Carnero Checa: "Antonio Miró Quesada" 1963.

José García Bryce: "Chavín" 1962.

Jaime Persivale y Eduardo Pomareda: Mención Honrosa "Chavín" 1963.

Carlos Ochoa: "Daniel A. Carrión" 1963.

Hugo Lumbreras Cruz: "Hipólito Unanue" 1963.

Leslie Lee: "Ignacio Merino" 1963.

Alfredo Ruiz Rosas: Mención Honrosa "Ignacio Merino" 1963.

Victoria Castillo: "Javier Prado" 1963.

Jaime Velazco Linares: Mención Honrosa "Javier Prado" 1963.

Arturo Corcuera Osoreo: "José Santos Chocano" 1963.

Celso Garrido Lecca: "Luis Dunker Lavalle" 1963.

Luis Iturrizaga: Mención Honrosa "Luis Dunker Lavalle" 1963.

Francisco Izquierdo Ríos: "Ricardo Palma" 1963.

Asimismo, el Dr. Manuel Cuadra Calle, Premio "Hipólito Unanue" 1958; el Dr. Fernando Silya Santisteban, Premio "Inca Garcilaso" 1958, y el Sr. Eleodoro Vargas Vicuña, Premio "José Santos Chocano" 1959, recibieron los pertinentes diplomas, preparados a su solicitud, ya que no les habían sido entregados en su oportunidad.

Al iniciarse el Acto, el Dr. José María Arguedas expuso que en el breve término de dos

días había logrado la Comisión Nacional de Cultura la Resolución Ministerial que autorizaba una transferencia de partida del Presupuesto Analítico de la Casa de la Cultura del Perú para cubrir los premios correspondientes a 1963, cuyo valor, de S/. 20.000, generosamente ofrecido por la Comisión anterior, no había sido refrendado legalmente por el indispensable requisito de una nueva Ley modificatoria del monto estipulado de S/. 7.500.00, que señala la Ley vigente N° 9614. Manifestó que la Casa de la Cultura había cedido al efecto una partida destinada a otro programa, por considerar que la antedicha promesa pública de más elevada recompensa pecuniaria se basó únicamente en un mayor estímulo de la producción literaria, la investigación científica y la creación artística, atendándose así cualquier reclamo de los concursantes en 1963, que aspiraron a estos premios en la seguridad de obtener la suma ofrecida. De igual modo, aclaró que los premios de 1964 continuaban en la cantidad fijada por ley de S/. 7.500.00, en tanto no se modifique la disposición en rigor. Expresó, por último, su confianza en que el Parlamento consideraría el nuevo proyecto propuesto a principios de junio por la Comisión Nacional de Cultura, estableciendo en S/. 20.000.00 el monto de los premios.

Finalizó la ceremonia con la palabras de felicitación del Dr. Tamayo Vargas a los galardonados, quien destacó asimismo la trascendencia nacional de estas distinciones.

Las 16 Comisiones Técnicas encargadas de estudiar las obras presentadas al Concurso, han laborado con ejemplar responsabilidad, ocupándose gentilmente en dictaminar también sobre premios de varios años anteriores, atravesados en su discernimiento. Se abocan, actualmente, al estudio de los trabajos que participan en el certamen de 1964.

MUSICOLOGIA Y CINE

El Jefe de esta dependencia, señor Enrique Pinilla, viajó a Berlín para la Exposición "Amigos para el Progreso", que se inauguró en el Deutschlandhalle de esa ciudad en el mes de setiembre. Durante su estada, trató de los siguientes asuntos:

- Conseguir ocho películas habladas en alemán sobre temas peruanos para su exhibición en la Filmoteca de la Exposición mencionada. La Televisión Alemana y diferentes Productoras de Documentales prestaron gentilmente películas de alta calidad técnica con tal objeto: "Siguiendo las huellas de los Incas", "La Tierra de los Incas", "Perú" (en colores, con motivo de la reciente visita del Presidente de la República Federal de Alemania), y otras. Se proyectaron además películas en castellano, como "Castilla, Soldado de la Ley" y "El Solitario de Sayán", basada en la vida del prócer Sánchez Carrión.
- Difundir la música peruana en la Discoteca de la Exposición, proporcionando a la par toda la información necesaria sobre las danzas y canciones populares de Ancash, Lima, Junín, Ayacucho, Cuzco, Puno, Arequipa, Madre de Dios y Loreto, muy especialmente acerca de las Tribus Huitotos, Boras, Campas, Shipibos, Culinas, etc.
- Establecer contactos entre la Casa de la Cultura del Perú y la Universidad Técnica de Berlín a través del Profesor Fritz Bose, quien copió íntegramente el material musical peruano y, a su vez, ha prometido enviar sus colecciones particulares de folklore europeo a nuestro Departamento de Musicología. El Profesor Bose, enterado de que esta dependencia prepara un libro sobre "La Música de la Selva", manifestó asimismo su deseo de traducirlo a la lengua alemana.
- Dar amplia información periodística acerca del "Stand" del Perú y del Festival de Música, Opera, Ballet y Teatro efectuado en Berlín en esa misma época.
- Organizar un concierto de música latinoamericana en Bonn, capital de la República Federal, con motivo del Día de la Raza, sentando así la primera base para futuros conciertos de esta índole. La Bundes Presse Ant de Berlín, el Ibero Club de Bond

y los Srs. José Malsio y Enrique Pinilla se encargaron de la organización de este acontecimiento artístico.

- f) Establecer contactos en Madrid con el Director del Instituto de Cultura Hispánica, Dr. Gregorio Marañón, a fin de preparar el próximo II Festival de Música de España y América, en estrecha colaboración con la Casa de la Cultura del Perú. El Sr. Pinilla sugirió un concierto íntegramente de música peruana, abarcando diferentes épocas y estilos para dar una visión cabal de la producción de nuestros compositores.
- g) Entablar igualmente contactos con el Catedrático de Folklore del Real Conservatorio de Madrid, Sr. García Matos, con el objeto de realizar un intercambio de materiales musicales folklóricos entre España y el Perú, entregándose al citado Catedrático una vasta colección de la música selvática peruana para su pertinente empleo en las clases de su asignatura.

ARQUEOLOGIA

Huaca de las Palmas.— A solicitud de la Corporación Nacional de Turismo y con los auspicios de la Comisión de Parques Nacionales, se ha destacado a los Srs. José Casafranca y Antonio Berrios para efectuar trabajos de limpieza y estudio de la Huaca de las Palmas, ubicada en los terrenos de lo que hoy se denomina Parque de las Leyendas, que constituirá un centro de atracciones educativas para los niños peruanos. En estos trabajos, se han encontrado muchos objetos de valor, como varias esculturas en piedra que representan auquénidos con numerosas crías, una cabeza de felino momificada, cerámica, etc., correspondientes a una cultura local del período intermedio tardío, conocida con el nombre de Maranga.

Monolito de Sayhuite.— El Sr. Luis Ccosi Salas ha concluido la reproducción en yeso del Monolito de Sayhuite, en su tamaño natural, 4 metros de diámetro y 4.70 de alto. Próximamente se hará una copia en cemento piedra para colocarla en uno de los patios del Palacio de Gobierno.

Grupo Arqueológico de Ricardo Palma.— El bello grupo arqueológico situado en el kilómetro 41 de la carretera central, en el distrito de Ricardo Palma, ha sido salvado de invasiones populares por la oportuna actitud de este Departamento, que recurrió, para su mayor defensa, al Patronato Nacional de Arqueología y a las autoridades policíacas y municipales. Con tal motivo, se han levantado planos de la zona, colocándose letreros de resguardo, y se ha realizado asimismo la reproducción gráfica de los depósitos de alimentos construidos por los incas en la ladera del cerro próximo.

Inspecciones.— El Dr. Manuel Chávez Ballón, con el Dr. Ignacio Tinoco, se dirigió, por indicación del Presidente del Patronato Nacional de Arqueología, a Chavín, para estudiar los problemas legales suscitados por la ocupación del área arqueológica por trece viviendas de lugareños, que serán trasladados a otro sitio y debidamente indemnizados. Se visitaron también Vicus, Caraz y Sechín, yacimientos arqueológicos del Callejón de Huaylas y del valle de Casma.

El Sr. Víctor Salazar Angulo, Inspector del Litoral Central, recorrió los monumentos de Lima y sus alrededores. El Inspector de Puno, Moquegua y Tacna, Sr. Luis Hermoza Sarmiento, ha remitido valiosos informes de Tancanica, Pucará y Chucuito. El Dr. Eloy Linares, Inspector del Litoral Sur, ha realizado estudios en Tampu-Ayllu, en la provincia de Chuquibamba, enviando luego los planos de ese grupo arqueológico arequipeño.

SECCION DE MUSEOS

Nuevos Museos Arqueológicos.— El Museo de Sitio de Paracas "Julio C. Tello", cuyo local ha construido el prestigioso arqueólogo francés Dr. Frederic Engel, se inauguró el 16 de agosto, con asistencia del Presidente de la República. El Dr. Engel ha realizado excavaciones en Paracas y en la Quebrada de Chilca, con magníficos resultados: en el primer lugar efectuó el hallazgo del hombre que habitó la zona más allá de 5.000 años, y, en el segundo, descubrió una cultura pre-cerámica cuya antigüedad es todavía mayor.

El Museo de Sitio de Pachacámac se ha erigido con el concurso de instituciones particulares, así como con el aporte de diversas personas, bajo la dirección del Dr. Arturo Jiménez Borja, Inspector General de los Museos de Sitio.

Al abrirse próximamente al público, su mayor atracción será el ídolo "Pachacámac", que se presume sea el mismo que conocieron Hernando de Soto y Miguel Estete en 1532, cuando se les comisionó para activar el envío de oro y plata destinado al rescate de Atahualpa. El ídolo, descubierto por el Dr. Albert Giesecke en 1938, ha permanecido depositado en el Museo Nacional de Antropología y Arqueología.

El Museo Arqueológico de Chavín, creado por R. M. N.º 2398 de 13 de mayo último, comprende el área geográfica abarcada entre la región oriental de la Cordillera Blanca y la cuenca hidrográfica del río Marañón denominada "Callejón de Conchucos". Su sede serán las Ruinas de Chavín, cuyos trabajos de limpieza y consolidación se reanudarán próximamente.

"Oro del Perú" en Europa.— Autorizada por R. S. N.º 791 de 16 de julio último, se embarcó con destino a Europa la valiosa colección del Sr. Miguel Mujica Gallo "Oro del Perú", cuyas 450 piezas se exhibirán en varias ciudades de ese continente, en espléndida campaña divulgadora de las culturas pre-colombinas.

Investigaciones Arqueológicas en el Valle de Lima.— La Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por intermedio del Departamento de Antropología de su Facultad de Letras, ha sido autorizada para realizar trabajos de limpieza y estudio de la Huaca "Arámburu", ubicada dentro de los terrenos de la Ciudad Universitaria. Dirige las obras la Dra. Rosa Fung de Lanning, bajo la supervigilancia de los Drs. Jorge Muelle y Manuel Chávez Ballón.

El Seminario de Antropología del Instituto Riva Agüero, de la Pontificia Universidad Católica del Perú, ha emprendido asimismo, debidamente autorizado, una investigación arqueológica en la Tablada de Lurín y en el Fundo Pando, dirigida por la Dra. Josefina Ramos de Cox, Catedrática de Arqueología de la Universidad citada, y supervisada por el Dr. Chávez Ballón.

Congreso Internacional de Americanistas.— En el XXXIII Congreso Internacional de Americanistas, verificado en agosto en España, han representado al Perú los Drs. Luis E. Valcárcel y José Matos Mar. El Dr. Valcárcel ha dirigido un Simposium sobre los Imperios Antiguos de América.

TEATRO

Dentro de su campaña de difusión "Teatro para el Pueblo", la Dirección del Teatro Nacional ha cumplido una exitosa labor, tanto en la capital como en provincias. En el Seguro se presentó, con entrada gratuita, "El Señor Puntilla y su Criado Matti", de Brecht, ante una asistencia de 1.132 personas, y en el Municipal "Romeo y Julieta", montada por la A.A.A., con una sala colmada por 1.500 concurrentes, que pudieron así, libremente, esperar una de las más grandes obras de Shakespeare. En diferentes barrios marginales, se presentaron asimismo funciones mixtas de Teatro y Folklore, que alcanzaron entusiasta acogida del público. En el Coliseo Nacional, se dio la pieza de Salazar Bondy "Dos Viejas van por la Calle", bajo la dirección de Sergio Arrau, con un nutrido auditorio.

En Tacna, con ocasión del XXXV Aniversario de su Reincorporación al Perú, los alumnos del Instituto Nacional de Arte Dramático presentaron "El Cornudo Imaginario" de Moliere, "El Dragoncillo", de Calderón de la Barca y la obra anónima "Farsa de Micer Mimín", en el Teatro Municipal. En Arequipa, en su Teatro Municipal, en funciones auspiciadas por la Casa de la Cultura, se repitieron estas piezas, consiguiendo igual aceptación de la numerosa concurrencia.

Por su parte, "Histrión, Grupo de Arte" realizó en Cajamarca una breve temporada de marcado éxito.

Instituto Nacional de Arte Dramático.— A más de sus actuaciones en Tacna y en Arequipa y de su participación en la campaña "Teatro para el Pueblo", el Instituto, a solicitud de la Universidad "Federico Villarreal", repuso en "La Cabaña" la obra de Moliere "El Cornudo Imaginario", y, accediendo al pedido del Departamento de Asistencia Social del Instituto de Menores de Maranga, se representó nuevamente "La Farsa de Micer Mimín". Por último, a instancias del Centro Cultural de San Miguel de Cajamarca, ofreció una función especial, celebrando la exaltación de ese distrito a la categoría de provincia.

Entre otras actividades de diversa índole cultural, el Instituto ha efectuado una exposición de pintura de los alumnos de la Escuela Nacional de Bellas Artes y de la Escuela de Artes Plásticas de la Pontificia Universidad Católica; ha organizado varias conferencias, como una acerca de Aristóteles por el Director, Dr. Rubén Lingán y otra, por la Srta. Graciela Ureta, sobre Goya, y ha escenificado asimismo la farsa medieval "La Cachucha".

LA BIENAL DE CORDOBA

El Coordinador de las Comisiones Técnicas Asesoras de la Casa de la Cultura del Perú, Sr. José Felipe Valencia, viajó a esa ciudad argentina con el cargo de Comisario de la Exposición Peruana. Como se sabe, el pintor nacional Enrique Galdos obtuvo el Quinto Premio, siendo objeto de merecidos elogios de parte de la crítica especializada.

INDICE

LA HILANDERA

Oleo de Mario Urteaga

RAZA Y CULTURA

Fernando Silva Santisteban

Nuestra Tierra

EL MEDIO GEOGRAFICO DEL PERU

Julio C. Tello

LAS COMUNIDADES INDIGENAS DEL PERU

Hildebrand Castro Pozo

¿QUE ES EL FOLKLORE?

José María Arguedas

NUESTRA HISTORIA

José A. de la Puente y Candamo

NUESTRA LITERATURA

Himno a la Lluvia

(Poesía incaica)

Pilpintuy

(Letra de una canción quechua actual)

Ilusiones

Carlos Augusto Salaverry

La Magnolia

José Santos Chocano

Selva

Julio Garrido Malaver

Aquí es la tierra

Cecilia Bustamante

Fábula de los pájaros vegetales

Arturo Corcuera

Historia de Itsa

(Cuento folklórico)

El Macho

Francisco Izquierdo Ríos

EL ORIGEN DEL HOMBRE AMERICANO Y

PERUANO, SEGUN LOS GRUPOS

SANGUINEOS

César Reynafarje

LA CERAMICA Y LA METALURGIA EN EL PERU

PRECOLOMBINO

J. Alden Mason

LA EDUCACION Y EL CINE

Rafaela Sanabria de Pimilla

MUSICA Y DANZAS DEL PERU

LITERATURA INFANTIL

Esther M. Allison

ACTIVIDADES DE LA CASA DE LA CULTURA DEL PERU

PACOCHAS

Escultura de Luis Ccosi Salas

CODIGO:

CULTURA y pueblo

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES DE LA CASA DE
LA CULTURA DEL PERU

Francisco Izquierdo Ríos
Mario Florián
Esther M. Allison

Diagramación
Estudio Bracamonte



Pacochas
Escultura de Luis Ccosí Salas

CULTURA Y PUEBLO
Ediciones de la Comisión Nacional de Cultura
CASA DE LA CULTURA DEL PERU
Jirón Ancash 390
Apartado 5247
LIMA

FOTOS:
A. Guillén
Ricardo Grau
Jesús Ruíz Durán
Teodoro Casana

PRECIO: S/. 2.00